

978|980|439|049|4

Lizette Martínez Willet  
María Di Muro Pellegrino  
Coordinadoras



Las HUMANIDADES  
en TIEMPO PRESENTE

Primera edición del concurso de ensayos

  
abediciones  
DIGITAL

COLECCIÓN  
**BACIYELMO**

**Lizette Martínez Willet**  
**María Di Muro Pellegrino**  
**Coordinadoras**

**Presentación del Decano**  
**José Francisco Juárez**

**Conferencia Magistral de**  
**Cristian Álvarez**

**Participantes**  
**Paola Alzuru**  
**Luis Castañeda**  
**Esteban Suárez**



*Colección* **BACIYELMO**



# LAS HUMANIDADES EN TIEMPO PRESENTE

Primera edición del concurso de ensayos

Lizette Martínez Willet  
María Di Muro Pellegrino

Coordinadores



abediciones  
L I T E R A R I A S



*LAS HUMANIDADES EN TIEMPO PRESENTE. PRIMERA EDICIÓN  
DEL CONCURSO DE ENSAYOS*

Lizette Martínez Willet  
María Di Muro Pellegrino  
Coordinadores

Universidad Católica Andrés Bello  
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.3323

Diseño y producción: **ab**ediciones  
Diagramación: Isabel Valdivieso  
Diseño de portada: Isabel Valdivieso  
Edición y corrección de estilo: María Di Muro Pellegrino

© Universidad Católica Andrés Bello  
Primera edición, 2022

Hecho el Depósito de Ley  
Publicaciones UCAB  
Depósito Legal: DC2022000258  
ISBN: 978-980-439-049-4

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

**José Francisco Juárez ..... 5**

## PRÓLOGO

¿Todavía tiene sentido hablar  
de las humanidades?

Una pregunta en movimiento

**Lizette Martínez Willet / María Di Muro Pellegrino ..... 7**

## CONFERENCIA MAGISTRAL

Mariano Picón-Salas y las humanidades:

«un arte de vivir y comprender»

(para reinventar la universidad  
necesaria en el siglo XXI)

**Cristian Álvarez ..... 13**

**VEREDICTO DEL CONCURSO ..... 30**

## 1ER. LUGAR:

La mula robada: reflexiones sobre el poder  
de las humanidades en Venezuela

**Paola Alzuru ..... 31**

## 2DO. LUGAR:

Educar para existir. Existir para educar

**Luis Castañeda ..... 39**

## MENCIÓN HONORIFICA:

Hiperobjetos y métodos digitales: las humanidades  
después del fin del mundo

**Esteban Suárez ..... 48**

# PRESENTACIÓN

Me siento complacido por acompañarles en la celebración de los 65 años de la Escuela de Letras de la UCAB.

Lo primero que quiero decir es que la decisión de las autoridades, cuando se planteó la apertura de una Escuela de Letras en la UCAB, fue muy acertada. Y es que una institución como la nuestra tiene pleno sentido de su existencia si las humanidades constituyen parte fundamental de su propuesta formativa, porque el corazón que da vigor al pensamiento, a la creatividad y a la crítica, al desarrollo de las potencialidades de la persona, lo constituyen las letras y virtudes, tal como lo expresó muy bien Andrés Bello en el discurso inaugural de la Universidad de Chile. En ese sentido, considero que actualmente la Escuela sigue siendo un espacio pertinente para la universidad y la sociedad. Necesitamos de la Escuela de Letras para fortalecer nuestra misión de institución formadora de humanistas integrales.

Al revisar el Estatuto de la universidad y su Proyecto Formativo Institucional, nos encontramos con un perfil del egresado que nos distingue de otras instituciones. Como señalé, letras y virtudes son dos palabras claves que resumen nuestra misión educativa y estas se explican en los siguientes términos: Formación de personas críticas, coherentes entre lo que dicen y hacen, competentes en su saber y compasivas, conscientes y comprometidas con su realidad.

Esa es la misión de la UCAB que la Escuela de Letras ha interpretado cabalmente en el tiempo. Sin duda, coadyuvar en el cultivo de un profesional humanista. Son más de 40 promociones en su trayectoria académica

formando personas con pensamiento crítico, espíritu investigativo y con un profundo sentido de la realidad.

Aprovecho la ocasión para animar a la profesora Lizette Martínez a seguir renovando entre los estudiantes y el cuerpo de docentes ese compromiso por la formación integral, considerando los nuevos tiempos y las nuevas realidades que tenemos en cuanto a tecnología, comunicaciones y redes y en el contexto de la era de la educación global.

El reto que tenemos desde las humanidades para responder a las constantes presiones del entorno es muy grande. Vivimos en permanente cambio y en ese entorno las redes sociales muchas veces marcan la tendencia de lo que se dice y se hace, por lo cual la verdad parece que ya no le pertenece a nadie, sino que se construye en un permanente diálogo intra/inter y transdisciplinar. Por eso, necesitamos personas críticas, capaces de ofrecer certidumbres ante los dilemas actuales.

Yo creo que la Escuela de Letras está en capacidad de seguir ofreciendo a nuestra sociedad esas personas coherentes entre su ser y hacer, ahora haciendo énfasis en la formación que nos exige la nueva realidad. Innovar para transformar debe ser una consigna en los próximos años dentro de la gestión de la Escuela y la labor académica tendrá que desarrollarse enfocada en esa conexión con el mundo actual sin descuidar su esencia, sin dejar de ser el corazón que da sentido a la vida universitaria.

Felicitaciones por su cumpleaños, espero que sigan siendo un faro del saber que nos ilumine a todos. Hoy nos hace falta más que nunca mucha sensatez que plante cara ante la insensatez, la impertinencia y la arrogancia que muchas veces se nos quieren imponer desde entornos ajenos a la comunidad universitaria. Llegó la hora de reivindicar el papel de las humanidades en la sociedad y ustedes tienen una responsabilidad fundamental en la recuperación de la virtud, los valores y las letras.

José Francisco Juárez

Decano de la Facultad de Humanidades y Educación.



Prólogo

# ¿Todavía tiene sentido hablar de las humanidades? Una pregunta en movimiento

Lizette Martínez Willet y María Di Muro Pellegrino

*La Humanidad ha podido hallar siempre su camino porque no ha sabido adónde iba.*

Oscar Wilde

La pregunta por las humanidades no solo implica una cuestión académica, sino que, a su vez, nos lleva a interpelar todo aquello en lo que, desde sus orígenes, ha sido el foco de interés de estos estudios: lo humano. Humano en tanto postura de vida, así como una perspectiva desde la que concebimos al mundo y en la que, también, nos preguntamos por nosotros mismos. Esta interrogante emerge como un eco que, por una parte, tiene una perspectiva universal y, por otra, reclama nuestras experiencias particulares.

Volviendo sobre los pasos de la tradicional noción de la *humanitas* ciceroniana, Mariano Picón-Salas dirige una pregunta a la academia de su tiempo: ¿por qué estudiar humanidades? Por supuesto, se trata de una cuestión que surge en el marco de la tecnologización y, en específico, de la necesidad de hacer cada vez más pragmáticos los estudios escolares y universitarios. Pareciera que, de alguna manera, el argumento que nos presenta fuera intemporal, puesto que incluso en la actualidad somos testigos de diversas propuestas de reformas educativas que acorralan cada vez más a los estudios humanísticos. Así, muchas veces el argumento para defender este asunto suele ser que la dedicación que tenemos con respecto a dicho campo del conocimiento resta tiempo a cosas más importantes

como el estudio de la física, la química y la matemática, reduciendo con ello a un acto de curiosidad o distracción los estudios literarios, la lingüística, el arte e, incluso a veces, a la propia historia.

¿Y es que, acaso, pudiera interesarnos todavía la guerra de Troya?, como se preguntaba hace medio siglo Arturo Uslar Pietri<sup>1</sup>. ¿Podría ser provechoso para una sociedad hiperconectada, en la que la información pareciera estar disponible para la mayoría, aproximarse a los estudios humanísticos? A veces, enceguecidos ante tantas luces, actividades, labores de trabajo, aplicaciones, objetos y artefactos, olvidamos que esos elementos que llamamos «máquinas», en realidad, también guardan en su interior un poco de nuestra alma, de nuestra mente y solemos caer en el típico pesimismo de quien, como nos sugiere Picón-Salas, pronuncia con soberbia que «casi todo ya se dijo y todo se repiensa, y los que— como los constructores bíblicos de la Torre de Babel—suponen que las empresas de la historia nacen ya con ellos»<sup>2</sup>. Precisamente, en esta actitud de medianía—en este caso no sería una *aurea mediocritas*—se suele caer en el lugar común en el que, como todo se ha dicho, no tenemos, entonces, nada más que decir. O, más bien, con una mente hecha *tabula rasa*, creemos descubrir el tesoro escondido y los secretos del universo. Esta no necesariamente es la actitud que ha respaldado durante siglos a las humanidades; antes bien, podríamos decir que obstaculiza el fluir de sus preguntas en un acto de soberbia y agotamiento.

Por supuesto, en estos tiempos, la pregunta tiene que considerar, adicionalmente, que el interés de las humanidades y las inquietudes que las han conformado se están expandiendo a fronteras que trascienden lo humano, quebrando, incluso, la noción antropológica que reinó durante siglos; aquella que Pico della Mirandola precisó con estas palabras: «el hombre es el vocero de todas las criaturas; emparentado con los superiores y rey de los inferiores. Intérprete de la naturaleza por la perspicacia de los sentidos, la intuición penetrante de su razón y la luz de su inteligencia»<sup>3</sup>.

- 1 Cfr. Arturo Uslar Pietri, *Nuevo mundo. Mundo nuevo* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1998).
- 2 Mariano Picón-Salas, «Humanitas», en *Obras completas* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2008), 1338.
- 3 Pico della Mirandola, «Discurso sobre la dignidad del hombre», en *Humanismo y Renacimiento*, VV.AA. (Madrid: Alianza, 2007), 131.

Ahora mismo, ¿seguimos pensando en el ser humano como centro de la naturaleza? Y más aún, ¿podemos seguir considerando a las humanidades bajo esta premisa? Por supuesto, considerar que lo humano siempre ha sido comprendido de la misma forma y como una noción inclusiva ya es partir con el pie equivocado. La propia Rosi Braidotti<sup>4</sup> nos deja inquietos al preguntarse si alguna vez todos los que afirmamos ser humanos lo hemos sido en realidad, pues, por lo que han dictaminado las dinámicas de la sociedad, no siempre todos hemos sido considerados de tal forma<sup>5</sup>.

Hoy por hoy, este cuestionamiento que ha estado de forma subrepticia en nuestra cultura parece revelarse ayudado por nuestra cada vez más indivisible relación con la tecnología, ahora menos percibida como un mero instrumento de trabajo<sup>6</sup>. De alguna forma, nos aproximamos a ella bajo los términos propuestos por Heidegger: «Technology is a mode of revealing. Technology comes to presence [West] in the realm where revealing and unconcealment take place, where *aletheia*, truth, happens»<sup>7</sup>. De esta cita habría que señalar dos consideraciones. En primer lugar, Heidegger no alude a la tecnología, claro está, bajo los términos de la manifestación de la cultura digital, sino que lo hace apuntando a todo tipo de *tékhnē*, en tanto que involucramiento entre humano-máquina. Esta relación puede ir desde la confección de un cáliz hasta el propio manejo de las máquinas que contribuyen a la fuerza productiva de las fábricas.

Asimismo, en segundo término, refiere al contacto con la tecnología como un modo de revelación, pero no porque traiga a la presencia algo que no estaba, sino que alude a ello porque, al entrar en relación con la *tékhnē* y aproximarnos a ella detenidamente, podemos ser testigos de la sutil interrelación y correspondencia que hay entre cada uno de los elementos que forman parte de un objeto o de una actividad específica.

4 Cfr. Rosi Braidotti, *Lo posthumano* (Barcelona: Gedisa, 2015), 11 y ss.

5 Para diversas posturas críticas al respecto de dicha noción, cfr. Yuval Noah Harari, *Sapiens: de animales a dioses* (Bogotá: Penguin Random House, 2015); Francesca Ferrando, «El cuerpo», en *Next: imaginar el postpresente. Filosofía, arte y tecnología en la cultura digital*, eds. Humberto Valdiesco y Lorena Rojas Parma (Caracas: AB Ediciones y Fundación Telefónica, 2021), 37-53.

6 Cfr. Pierre Lévy, *Cibercultura* (México D.F.: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 5 y ss.

7 Martin Heidegger, *The Question concerning technology and other essays* (New York: Harper Torchbooks, 1977), 14.

Una interrelación que, incluso, aunque se trate de objetos inanimados, tiene vida y da vida a lo que genera. De tal manera, como señala en un ejemplo, todo lo que surge en la *tékhné* es un acto de corresponsabilidad, de una forma de autoconocimiento para quien practica la técnica.

¿A dónde nos conducen estas ideas y en qué podemos relacionarlas con las humanidades que florecen en el contexto actual? Precisamente, a la pregunta por lo humano como una apertura que nace en el seno de las humanidades: ellas la toman como punto de partida y, a su vez, lo cuestionan. En este punto, no tendría sentido trazar una zanja entre nuestra experiencia cotidiana y la tecnología, puesto que también de allí emergen preguntas, emociones, formas de vitalidad; en efecto, lo que se hace cada vez más patente es esta forma de revelación de la que venimos dando cuenta. No nos dirigimos particularmente a nuestros dispositivos móviles o a nuestras computadoras para que sean mediadores de algo, sino que ya, incluso, nuestra relación con ellos se ha profundizado, haciendo cada vez menos convincente la dicotomía cuerpo-máquina o realidad-virtualidad, por ejemplo<sup>8</sup>. Así, nuestra anatomía cada vez va adquiriendo otras dimensiones que obedecen, más bien, a lo que ya en la década de los ochenta anunciaba Donna Haraway<sup>9</sup>. Se trata, entonces, de una anatomía *cyborg* que dialoga con otras anatomías híbridas.

Trazadas algunas ideas de una cartografía sobre nuestro presente en movimiento, ¿cómo pensar en las humanidades si, incluso, lo humano se cuestiona como centro? ¿Acaso estos vínculos cada vez más estrechos con la tecnología nos están deshumanizando? Creemos que la última pregunta no necesariamente es la que nos conduce a la primera, sino que, antes bien, hace que nos detengamos, que quedemos absortos en el cansancio de aquel que considera que ya todo se ha dicho o que, por el contrario, innova con sus ideas. Por supuesto, no se trata de despreciarla, sino que se busca ir más allá del pesimismo. En realidad, contrario a pensar que esta situación plantee una disminución y acorralamiento de las

8 Cfr. Sherry Turkle, *The second self: Computers and human spirits* (Cambridge: The MIT Press, 2005), 34 y ss.; Manuel Castells, *The Internet galaxy: reflections on the Internet, business, and society* (Oxford University Press, 2001), 118.

9 Cfr. Donna Haraway, *Manifiesto cyborg. Donne, technologie e biopolitiche del corpo* (Milán: Feltrinelli, 2018).

humanidades, consideramos que, por el contrario, se abre la posibilidad a su pluralización, a la conformación de nuevas perspectivas que emergen, por supuesto, en el seno de las universidades, pero que las trascienden y toman como punto de partida la diversidad de las múltiples experiencias ya no de lo humano como centro, tal como lo leíamos en della Mirandola, sino de lo posthumano. Contrario a la idea de pensar que estamos ante el fin de las humanidades, como algunos han querido vaticinar<sup>10</sup>, estamos, más bien, en un período de cambio, de expansión, en el que el término «humanidades», tal como lo hemos manejado hasta ahora, parece quedar pequeño ante diversas formas y enfoques que trascienden la propia noción de lo humano.

Así pues, bajo esta inquietud surge, con motivo del 65 aniversario de la Escuela de Letras y del 120 aniversario del nacimiento de Mariano Picón-Salas, este concurso de ensayos titulado: *Humanidades en tiempo presente*, cuya convocatoria dio cita a todos los estudiantes de pregrado y posgrado de la Universidad Católica Andrés Bello. Cada uno de los escritos que forman parte de esta compilación gira en torno a la pregunta por las humanidades, especialmente en el contexto actual. Así, nuestra propuesta abre con las palabras del profesor Cristian Álvarez, quien dedicó su conferencia magistral, dictada el 29 de junio de 2021, a la reflexión sobre las vitales ideas de Mariano Picón-Salas a propósito de los estudios humanísticos, que encarnan en las preocupaciones de nuestro tiempo. En sus preguntas no solo se interpela propiamente a las humanidades desde el habitual ámbito académico, sino que, por el contrario, nos regresa a su sentido primero, donde se manifiestan como el «arte de vivir y comprender».

Del mismo modo, en esta edición hemos querido destacar las propuestas de tres alumnos de la Escuela de Letras, cuya preocupación por la temática nos lleva hasta el corazón de los Andes venezolanos, donde se dan nuevas expresiones de resiliencia, pasando, posteriormente, por la reflexión sobre la propia experiencia de la educación, bajo una perspectiva

---

10 Cfr. Georg Steiner, «El fin de las humanidades». *Periódico El Heraldo, Barranquilla*, 2008; Adela Cortina, «El futuro de las humanidades». *Revista chilena de literatura*, no. 84 (2013): 207-217.

que toma ciertas ideas del existencialismo sartreano. Por último, se le ha concedido una mención especial a los «hiperobjetos» como problema en el contexto de las humanidades, una temática reciente que nos regresa a la pregunta que hemos evocado en este prólogo y al replanteamiento de los estudios humanísticos en un contexto en el que lo humano es profundamente cuestionado.

# Mariano Picón-Salas y las humanidades: «un arte de vivir y comprender» (para reinventar la universidad necesaria en el siglo XXI)

## Cristian Álvarez

Doctor en Letras, Magíster en Literatura Latinoamericana Contemporánea y Urbanista por la Universidad Simón Bolívar (USB), es Profesor Titular jubilado del Departamento de Lengua y Literatura en la misma universidad, donde inició labores académicas en 1989. Profesor Titular de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y profesor de los Diplomados de Artes Visuales Venezolanas y Estudios Europeos en la Universidad Metropolitana (Unimet). Obtuvo la «*Algarish*» grant del Gobierno de la República de Tartaristán (Federación Rusa) para ser Profesor Visitante en la Universidad Federal de Kazán (septiembre-octubre 2014). Se desempeñó como Coordinador de Publicaciones de la USB y Director de la Editorial Equinoccio (2014-2021). En la USB fue también Coordinador fundador de la Licenciatura en Estudios y Artes Liberales (2018-2021), Jefe del Departamento de Lengua y Literatura (2009-2011) y Decano de Estudios Generales (1996-1998). Ha publicado los libros *Ramos Sucre y la Edad Media* (Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, 1990; 2ª edición: 1992), con el que obtuvo el Premio Conac de Ensayo «Mariano Picón-Salas» (1991); *Salir a la realidad: un legado quijotesco* (Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana-Equinoccio, 1999); La «*varia lección*» de *Mariano Picón-Salas: la conciencia como primera libertad* (México: UNAM, 2003; 2ª edición corregida y ampliada: Saarbrücken: EAE, 2011; 3ª edición corregida y digital: Caracas: abediciones. UCAB, 2021); *Repensar (en) la Universidad Simón Bolívar?* (Caracas: Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar, 2005); y *Diálogo y comprensión: textos para la universidad* (Caracas: Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar, 2006). Coordinó y preparó, para Monte Ávila Latinoamericana, la edición de la Biblioteca *Mariano Picón-Salas*, que consta de doce volúmenes, de los cuales fueron publicados seis.

CONFERENCIA  
MAGISTRAL

Con motivo de la  
presentación del  
veredicto  
del concurso el día  
29 de junio de 2021



El título que escogí, para lo que aspiro sea una conversación el día de hoy, busca contribuir a atender en parte al conjunto de interrogantes que pueden surgir en momentos cuando en Venezuela se presenta una significativa disminución o casi el cese de las inscripciones en las escuelas de las distintas facultades de humanidades que llamamos clásicas: Letras, Filosofía, Historia. Un tiempo en el que es sensiblemente incomprendida por muchos la vocación hacia estas áreas del conocimiento humano y se prefiere seguir, y aun recomendar como obvio camino, la tendencia que solo concibe y reduce al mundo y sus variadas formas en función de lo utilitario con evidencia tangible, lo que curiosamente entra en sintonía con los intentos de una simplificadísima planificación estatal que escoge para el país la exclusiva comprobación de los términos de consumo, producción y explotación material; de asignación restrictiva de presupuestos y espera de réditos inmediatos, sin meditar siquiera las consideraciones sobre la equidad y la justicia, la convivencia y la libre aspiración al crecimiento integral de cada ser humano. Pero es igualmente una época de cambio de paradigmas con sorpresivos efectos, de urgencias económicas locales y globales debido a los inéditos requerimientos y exigencias laborales en la denominada cuarta revolución industrial o Industria 4.0, que asimismo vivimos con singular alerta por las imprevistas alteraciones en los modos de existencia y de trabajo como consecuencia de los efectos de la cansona y terrible pandemia del covid-19. ¿Por qué volver a interrogarnos sobre este tema? O mejor, ¿por qué, tomando por ejemplo como una fecha más cercana y por supuesto arbitraria desde la mitad del siglo XX hasta el presente, las humanidades y su presencia en las instituciones de educación superior son continuamente puestas en tela de juicio, olvidando con ello que la génesis

de la universidad y su sentido esencial están precisamente en aquellas, en la enseñanza de las artes liberales y sus búsquedas? Responder de manera apresurada y tomar partido por una de dos posiciones contrapuestas nos deja en la misma situación dicotómica que nada resuelve; entre las afirmaciones de los que se sienten como seres escogidos por las musas intelectuales que comprenden la necesidad y el amor por los estudios humanísticos, aislándose acaso en una fe inmutable que se alimenta a sí misma sin renovarse en un presente que dispara continuamente nuevas preguntas, y la prédica arrolladora de otros seres más pragmáticos, quienes, con una astucia comprobada y convencidos de su inalterable preeminencia, parecen mostrar cómo lo meramente instintivo, por llamarlo de alguna manera, es lo que prevalece reduciendo así cualquier asunto a la conveniente atención individual y satisfactoria de nutrición, sexo y dinero. Quizás así planteado el problema entre dos posturas tan disímiles y aun irreconciliables que no osan verse y solo preservan sus cotos conocidos, pervierte la mirada y solo abre senderos circulares y por ende gastados que nos devuelven al estado irresoluble de una precariedad. Las dudas y los cuestionamientos no pueden conducir a la inmovilidad y al silencio, porque habría que comenzar a apreciar además que las mismas preguntas que hemos esbozado al inicio solo pueden formularse desde un pensar con raíz humanística, y en ello quizás encontremos una senda de exploración que nos permita vislumbrar salidas en la incertidumbre. El inquirir sobre lo que ocurre y por qué sucede, pensar cómo lo que estamos viviendo puede decirnos algo sobre nuestro propio reflexionar y actuar se convierte en una tarea consustancial a la búsqueda del sentido de los estudios humanísticos.

•

En el marco de las celebraciones de este año con llamativos números redondos –los ciento veinte años del nacimiento de Mariano Picón-Salas y los sesenta y cinco de la Escuela de Letras en la UCAB–, las fechas parecen propicias para pensar asimismo en la coincidencia con los tres cuartos de siglos que también cumplirá en octubre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, que hoy lleva el nombre de Facultad

de Humanidades y Educación. Y precisamente del discurso inaugural de su decano fundador que fue don Mariano, he seleccionado las palabras en que creo ver quizás una como definición pertinente y atinada de las humanidades y su sentido «por sobre la técnica» de otras profesiones como las ingenierías o la medicina; lo que él «llamaría una inicial técnica humana que si no ofrece beneficio económico aspira a lo que vale tanto como eso: un arte de vivir y comprender, un espíritu de fineza en el más estricto sentido pascaliano». Y Picón-Salas agrega con plena convicción cómo este espíritu necesita prepararse para buscar encender lámparas y así dilucidar rutas; es el que se requiere en «estos días laberínticos que vive el mundo, de crisis y socavamiento de costumbres y tradiciones, este estrépito sin finalidad, de este no saber a dónde se marcha que es el terrible signo de la civilización contemporánea». A setenta y cinco años de este discurso, ¿podemos decir que nos encontramos en una situación tan diferente en esencia? Pero vuelvo sobre las palabras y me gustaría tocar nuevamente la curiosa expresión «técnica humana». Esta se relaciona a su vez con otro ensayo de ese mismo año de postguerra 1946, «Alegato de Europa», con el que Picón-Salas prologa su libro *Europa-América*, y donde critica duramente la educación del más bajo pragmatismo heredero de un marchito y chato positivismo que solo busca formar al «hombre económico» obstruyendo así «aquellos altos caminos de felicidad que se llaman el arte, el pensamiento, la necesaria técnica de vivir con gracia». Vemos en esta coincidencia cómo el término *técnica* nos lleva pensar en los conocimientos, procedimientos y recursos para el ejercicio de una ciencia y también de un arte, con su sentido de creación y del atreverse a interpretar, lo más cercano a las potencias espirituales del ser humano. Y con ella la palabra *gracia*: la armoniosa forma y movimiento tras el acompasamiento de las funciones humanas individuales en su habitar que es compartido, una vinculación directa con una concepción de cultura y su origen etimológico como cultivo fructífero que reúne convivencia y elevación. ¿Cómo no acudir para repensarla y aun trabajarla con el objeto de afinar sus implicaciones la conocida definición de T. S. Eliot que elaboraba más o menos por la misma época, «la cultura puede hasta ser descrita simplemente como aquello que hace que la vida valga la pena ser

vivida»? Es claro que en Picón-Salas los estudios de las humanidades van mucho más allá de un selecto espacio aéreo para el apartado y entusiasta estudio de los antiguos clásicos, porque todo ello tiene que resolverse en una vida consciente y palpitante. Nuestro autor siempre insistió en la distinción entre la erudición –muchas veces transmutada en pulverulenta acumulación de saberes sin salida– y cultura como forma y expresión de vida en su tensa búsqueda de crecimiento que nunca cesa. Se trata así de una función específica para las humanidades que implica la enseñanza de «un arte de vivir y comprender», aún más si la asociamos al sentido del cultivo; una conciencia que en el ejercicio libre que propiamente la define busca conciliar el ser, el estar y el hacer, y que se asoma al mundo para tratar de iluminar las diversas relaciones que lo conforman. Para Picón-Salas, ¿cómo pueden separarse entonces cultura, civilización y este sentido de las humanidades? Por ello, y como corroboración de esta visión, escribirá con diafanidad en una selección de sus ensayos de 1963 bajo el título *Hora y deshora*:

El humanismo –de que se habla con insistencia en estas páginas– no es sino una forma superior de tolerancia, moderación y conducta. Cada hombre que aspira a llamarse civilizado, debe forjar su propio humanismo, su norma estética y moral, aunque haya olvidado el latín e ignore los discursos de Cicerón.

Aunque sin olvidar el gustoso cultivo del arte y las letras clásicas que tuvo su álgido momento de impulso con el humanismo renacentista, el autor merideño quiere ir más allá de los dedicados estudios y recordar justamente –como en una voluntad de continuo anhelo de búsqueda y de concreción– que la palabra se vincula en su origen con la esencia y naturaleza del ser humano, con la conciencia de la fragilidad del hombre y de sus límites, pero a la vez con el deseo de plenitud, con la afirmación de sus potencias que se traduce en el empeño de seguir conociendo y también de elevarse en una incesante actividad del intelecto, pero muy especialmente en la atención necesaria del cultivo espiritual; aspiración que, desde luego, se convierte en el inacabable aprendizaje de la templanza interior y del correspondiente respeto por el otro, por nuestro prójimo, como lo indica un insistente y añejo legado de cercana y permanente

vigencia, miramiento esencial en la construcción de la concordia y el convivir.

Estamos, pues, hablando de lo educativo y en especial de una formación de «un arte de vivir» que toca lo íntimo y sus elecciones en el camino existencial. Se trata de lo que Picón-Salas afirma en el discurso inaugural de la Facultad de Filosofía y Letras: «volvemos a decir la vieja palabra *Humanitas* buscándole el urgente sentido de completación estética y moral del hombre». Y por ello insistirá en esa atención y el ejercicio de la conciencia como primera libertad al esbozar la necesidad de una misión de los estudios humanísticos más allá de lo puramente profesional, acudiendo a su vez al recuerdo inspirador de una imagen heredada de la Antigüedad clásica: en el «ruido de convulsión» que caracteriza «una nueva edad» inmersa en el laberinto terrestre, huyeron «Sofrosine y Eutimía» –armonía y equilibrio, aseo y buen ánimo– «dos maravillosas virtudes griegas», y, no obstante extrañarlas como anheladas metas, «parece buscarse, asimismo, la explicación integradora, el nuevo hilo de Ariadna que nos conduzca por las tortuosas y contradictorias encrucijadas de nuestra alma individual y de nuestra psique colectiva». ¿No es un poco ese hilo enigmático y al mismo tiempo esperanzador la confianza en «la explicación integradora» que suscitan unos estudios que retoman la *Humanitas* y que no es más que una tensa y tenue línea cuyo extremo final de la hebra no se vislumbra fácilmente sino a través de la fe en el amor del que parte, la vocación de «un arte de comprender»? ¿No parecen atisbarse también en esas variadas encrucijadas anímicas y espirituales los encuentros de los distintos caminos de visiones y saberes de diferentes civilizaciones –y de las diversas humanidades– que se descubren, se construyen, a veces se olvidan y otras se retoman?

El cuestionamiento sobre la necesidad de la enseñanza de las humanidades o su papel en el mundo que habitamos, lo que sin duda tuvo que enfrentar aquel decano fundador en la proposición de la para entonces nueva facultad universitaria, volverá a plantearse una década después con una encuesta formulada por la Unesco en 1956, el año que coincide con la fundación de la Escuela de Letras de la UCAB. Y una vez más

con su ensayo titulado «*Humanitas*», Mariano Picón-Salas dibujará con exactitud y sutileza los elementos centrales del problema y la propuesta de una visión iluminadora y además aterrizada en un sentido educativo. Claro que, como señalábamos antes, Picón-Salas aludirá a la disyuntiva irresoluble que podría verse entre los que protestarían por las escasas horas y espacios que se destinan a las materias y programas vinculados a los estudios humanos y a la literatura, y aquellos que optarían por la supresión total de tales cursos, asociándolos con la pérdida de recursos que podrían aprovecharse para asignaturas de utilidad práctica e inmediata. Y asimismo observará que el debate sobre las humanidades puede teñirse del vano enfrentamiento entre los nostálgicos que miran permanentemente hacia un idealizado e inmóvil pasado, «los que creen que casi todo ya se dijo y todo se repiensa», y los amnésicos e indiferentes de cualquier herencia humana, obsesos fascinados por toda novedad –a veces con engañosos aires mesiánicos– y que creen convencidos de que «las empresas de la Historia nacen con ellos»:

Es una discusión ya tan antigua –nos dice Picón-Salas–, que uno de sus episodios más recientes aconteció en la Francia de Luis XIV entre aquellos eruditos de monstruosa y engargolada peluca que se sentían más geniales que los griegos porque habían vivido muchos siglos después. Y parece equiparable peligro el del maniático de la tradición que piensa que el concepto de belleza se detuvo en Fidias o en el Renacimiento italiano, como el del hombre modernísimo que supone que su automóvil, su nevera, su máquina de calcular y su decoración abstracta, le dan primacía de agudeza o inteligencia sobre cualquier otro Adán que antes poblase el planeta.

Aunque la experiencia nos ha mostrado en más de un espacio cercano en el tiempo la aparición constante de semejantes opciones de ignorancia escogida y vanidad soberbia con visos de caricatura, no creo que haya que insistir demasiado sobre ello cuando el mismo don Mariano nos advierte de la peligrosidad de ambas cegueras. Pero donde nuestro escritor ve el quid de la cuestión estriba en la creencia común y compartida que toma como base la artificial división de la escogencia de los estudios entre las humanidades y las ciencias y tecnologías, «en el unilateral prejuicio de que unos valores excluyan a los otros, como si el goce y seguridad con que se maneja una máquina debiera inhibirnos de leer a

Cervantes», lo que tiene como consecuencia una suerte de condenación del individuo como un ser trunco e incapaz de ver, de aspirar aquello que necesita en los intentos sencillos o complejos de una deseada y serena completitud. Desde la perspectiva de Picón-Salas ello se equipara con la aplicación generalizada de lo que podría llamarse «una ‘taylorización’ de la inteligencia análoga a la que se impuso al trabajo obrero» hace poco más de un siglo (cuya aplicación, conviene advertirlo, también se extendió al ámbito digital durante la posterior revolución industrial, la Industria 3.0). Así, «el especialismo exclusivista de nuestros días radica en la exigencia económica de tratar al hombre como máquina monoprodutora», esto es, desnaturalizarlo, despojarlo de su integralidad como ser humano para cumplir solo funciones específicas de producción. Tal vez la insistente visión reduccionista, que traduce la vida humana tan solo a parámetros económicos y asimismo a la inmediatez instintiva –y con frecuencia exacerbada– del poseer y el dominar, aleje de sí como una obviedad apenas tolerable las búsquedas del cultivo de las llamadas humanidades. Pero sabemos que lo que puede parecer obvio tiende a olvidarse, aun preterirse sin remedio, o sustituirse confusa y fatalmente por una adulteración simplificada mediante adoctrinamientos ideológicos y la adquisición de pseudoparaísos con consecuencias nefastas e irreversibles. Resulta claro e insoslayable atacar la raíz del problema del especialismo exclusivista, y la enseñanza de las humanidades a todos los niveles parece decididamente una opción. Veamos con una larga cita lo que nos dice Picón-Salas en «*Humanitas*», un concepto que desde el tiempo de Cicerón lleva implícito «un designio de libertad espiritual» y conforma un vínculo de unión de todos los seres humanos independientemente de su condición individual:

No me atrevo a decir que las artes, la Historia, la poesía, constituyen infalible panacea para las neurosis de nuestro tiempo. Pero cuando le damos a la educación un fin que supere lo utilitario y pragmático, cuando queremos formar hombres y no solo mercaderes, parecen ofrecernos las humanidades una olvidada pedagogía de la felicidad. De tanto forzar al hombre para que sea una máquina productora, nos olvidamos del tranquilo y continuo goce que dan –para quien aprendió a gustarlo– los libros y las obras de arte. O prisioneros en la contingencia de lo material que se traduce en el salario, horas de oficina, requerimiento de nutrición, casa y vestido, nos asomamos a otro mundo que supere la fatalidad de lo cotidiano a través de los filósofos, los poetas, los artistas. (...) Virilmente

ellos nos enseñan la belleza y el horror –y cualquier enseñanza humanística sería incompleta sin ambos lados de la máscara– para darle a la vida otro fin que el puramente hedonista de la nutrición, el sexo o el dinero. No estamos en el mejor de los mundos posibles, pero tampoco estamos en el irremediable, es acaso la respuesta cautelosa del humanista que aspira a equilibrar en el oficio de vivir el espanto y la belleza ejemplarizantes que comporta la Historia. No es solo goce estético sino norma y juicio moral.

Aceptamos así la necesidad de enseñar «un arte de vivir y comprender» que puede y debe ser compartido en todos los grados de la educación, y aún más en todas las opciones de formación profesional universitaria, ya sea técnica, científica o humanista. ¿Ello es factible en el sentido como los estamos planteando? La ausencia de un convencimiento comprometido en este asunto tan fundamental debido a la tendenciosa visión especialista y utilitaria, así como a la recurrente preocupación presupuestaria, limita ostensiblemente esta posibilidad y aun afecta la percepción en nuestra área de trabajo. Ahora bien, ¿qué estamos buscando o de qué estamos hablando? Vuelvo al ensayo de Picón-Salas para señalar lo que podríamos ver como puntos iniciales de una proposición educativa que centra su atención en la búsqueda de una formación del criterio que sabe discernir y de una voluntad de conocer y comprender. Leemos en «*Humanitas*»:

Lo que importa no es la cantidad de autores que pueda absorber el estudiante, sino el espíritu y la agudeza con que lo haga. Y quien no tenga tiempo de aprender griego o latín, que se contente con estudiar sus propios clásicos o los de las lenguas modernas más vecinas. Si aún le sobra ocio, descubrirá que todavía –a dos milenios de distancia– es un placer leer a Virgilio.

Calidad de un aprendizaje de un arte singular en vez de un acumular cantidad de datos: la formación de un pensamiento crítico, «el espíritu y la agudeza» para atender y comprender a los autores –los «clásicos» que continuamente se van gestando–, en dedicada y atenta selección, es lo central; una opción que implica el cuidado especial y amoroso de la lengua propia y la necesaria enseñanza de otros idiomas. Por supuesto, ello lleva a repensar cómo enseñamos y qué aspiramos con nuestros programas, qué esperamos lograr con la preparación de cursos y con aquello que pretendemos evaluar, considerando además la disponibilidad

prácticamente ilimitada del acceso al inmenso repositorio de contenidos de variada especie y calidad que ofrece la web. Más que continuar únicamente en las detenidas exposiciones de temas ricos en referencias y hallazgos, que siempre son interesantes para nosotros como profesores, ¿no deberíamos explorar y ensayar también otras formas y experiencias en las que el estudiante se haga en verdad activo y consciente de la «profesión» que está construyendo? Y de esta pregunta surge otra interrogante: ¿Qué objetivos en la formación humanística pudieran plantearse con los caminos que se van dilucidando? Desde que se originó la intención educativa, esta ha variado en la reunión de los históricos acervos que pueden verse como valiosos según los tiempos y maestros, pero que no siempre se convierten en herencia viva sino llevan a la meditación de la condición humana que ha mantenido las mismas preocupaciones y análogas búsquedas a través de las épocas. Cito una vez más *in extenso* el ensayo de Picón-Salas:

Quizá –como lo dice Ernest Robert Curtius en un libro reciente– la demasiada Historia y erudición sobre el pasado de la Humanidad que ya parece inasimilable en un programa didáctico cualquiera, deba sustituirse en una época próxima por nuevas síntesis o por grandes mitos del hombre donde lo puramente noticioso se sacrifique a lo significativo y ejemplar. Tal vez en este depósito inmenso de conocimientos que ya hace explotar las bibliotecas, los sabios de una nueva Alejandría, los escolásticos de otra edad, tengan que preparar nuevos «escolios» y *summas*; claros balances y estados de cuentas de saldo de la cultura humana; y el estudiante del año dos mil comience a ignorar –para reemplazarlas por otras– muchas noticias que preocuparon a los antecesores ¿No lo hicieron así todas las épocas? ¿Cuántos autores cuyo mensaje se agotó, mueren cotidianamente en las páginas de las crestomatías? Quizá –como parece anteverlo Curtius– el mito de Prometeo, la leyenda de Edipo o un mármol del Erectión, nos expliquen más esencialmente la cultura griega que muchos libros atiborrados de hoy, y lo que en los conocimientos actuales se nos presenta como dato erudito y abrumador, necesitará alquitarse en la ficción poética, en una nueva explicación mítica del destino humano. Pero esto mismo fija la eternidad de la poesía frente a las ciencias y técnicas cambiantes. Y el sueño y añoranza de una *Humanitas* que consuele la angustia del hombre, que lo haga partícipe, sobre los siglos, de la sociedad de otras almas, no ha de desaparecer aún entre las más logradas invenciones de la cibernética. A través de bellos versos y bellos cuentos, pensando de nuevo en Gilgamesh, en Prometeo, en Fausto, verá el hombre un espejo de la eterna zozobra y tentación de la diáspora terrestre.

Si disponemos de ingentes repositorios de obras y compendios, se trata entonces de enseñar a ver y a distinguir, a leer –del «bueno y sosegado leer» como un arte de «revivir y repensar» la problemática de una obra más allá de la mera información, también nos habla Picón-Salas en su ensayo «Cultura y sosiego»– y asimismo a degustar con las implicaciones del conocer y de la potencialidad que conlleva el aprender a disfrutar –probar y ensayar– sin prejuicios. Propone así acudir a la estimulante apreciación de las imágenes que puedan en efecto ser síntesis; a aquellas que condensen y concentren los múltiples y distintos vínculos que invitan a pensar sobre aspectos, hechos o legados espirituales y materiales de cultura, sin que jamás agoten la compleja realidad que deseamos comprender, sino que abran puertas y con ellas aun más espacios diversos. Acaso alcancemos a seleccionar obras significativas y ficciones ejemplares –«símbolos artísticos», como anota Curtius en *Literatura europea y Edad Media Latina* citando a Troeltsch– que proponen otro pensar y que, a la vez, en su sintética concentración, no se proponen como puntos de llegadas para inventariar o rotular –acción tan frecuente en la limitada instrucción fundada en el más interesado adoctrinamiento–, sino más bien como detonantes de preguntas que invitan a indagar, a tratar de conocer y tal vez a imaginar una vivencia que permite entender un pasado y asimismo percibir la vigencia o los atisbos transformados de lo que heredamos o escogemos heredar. ¿No es singularmente lo que el mismo Picón-Salas busca realizar con su libro *De la Conquista a la Independencia* (1944), al tratar de presentar «de la manera más sintética que reclama nuestro tiempo presuroso, la imagen más nítida» que le «fue posible del proceso de formación del alma criolla», y también con su ensayo *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), cuando procura escribir un «libro popular y sencillo (...) que diera las imágenes más reveladoras de nuestra marcha espiritual, el que suscitara el gusto por la tradición que –de acuerdo como se la sienta y se la mire– es capaz de ofrecer a los hombres de hoy su fresca vigencia»?

Pero retomo una vez más la clave que agudamente distingue Picón-Salas para esbozar una perspectiva sobre las humanidades en la universidad. Si el especialismo exclusivista constituye una causa del problema ¿por qué entonces empeñarse en seguirlo también en los estudios

humanísticos universitarios al separarlos entre sí con la dotación de las herramientas o recursos especializados en etapas demasiado tempranas? ¿No convendría acaso la preparación de una necesaria base común que pudiera abrir la mirada a todos los campos humanos para sembrar la semilla del arte de comprender integralmente, y que lleve con ello a construir los caminos de inclinación y vocación hacia más bien un área de concentración? ¿No podríamos repensar los estudios humanísticos en la universidad más que como las clásicas y establecidas marcas por años y títulos encadenados, como un conjunto de campos de habilidades y exploraciones que van alcanzándose como en experiencias que se enlazan y construyen, posibilitando al mismo tiempo libres asociaciones e inéditas vinculaciones? Claro que podemos afirmar que en variadas oportunidades y para ciertas materias el orden preciso de aprendizaje resulta indispensable, pero más que la guía vertical asumida inflexiblemente, ¿no podría propiciarse el descubrimiento de esa necesidad? Por supuesto, la guía y el entrenamiento determinan muchas veces una capacidad profesional estándar, pero ¿es posible con el solo saber herramientas instrumentales la formación de un ser que aspira a la integralidad e igualmente a tener un pensamiento crítico, a alcanzar «un arte de vivir y comprender»? Sin duda hay que construir bases, pero creo que una disposición y voluntad para aquella aspiración parece surgir más bien de la experiencia de un explorar y también del diálogo; del estímulo del pensar y la invitación a establecer relaciones y contrastes, a discernir a partir del conocimiento con la conciencia de sus límites, y asimismo a la «apertura a la verdad», cualquiera sea la dirección de su origen y que es incesantemente buscada, tal como define la «humildad intelectual» el filósofo Étienne Gilson.

Creo que la visión que he tratado de esbozar a partir del pensamiento lúcido de Mariano Picón-Salas no solo nos revela una necesidad de repensar los estudios universitarios desde su esencial fundamento formativo, sino que también presenta elementos que nos orientan para atender, con un sentido pertinente y acertado, un tipo de educación acorde con las exigencias de una realidad mundial de acelerados cambios tecnológicos y detección de problemas antes no pensados. Quiero aludir entonces a una idea sugestiva con la que se dio comienzo a este evento. El Decano

de la Facultad de Humanidades y Educación, José Francisco Juárez, tomando como punto de partida las dos líneas directrices de la misión que trazara Andrés Bello para la educación al fundar la Universidad de Chile —«letras y virtudes»—, recordaba seis palabras que se fijan mejor en nuestra memoria porque todas tienen la *c* como letra inicial; ellas recogen como adjetivos el desiderátum del ideal formativo del egresado de la UCAB: se busca formar un individuo *crítico*, es decir, que piense con criterio; que sea *coherente* en su decir y hacer; *competente* en sus saberes; *compasivo*, al vincularse con su prójimo; *consciente* de la realidad en la que está inmerso, y a su vez *comprometido* en su hacer. Y agregaba que, particularmente para el licenciado en Letras, entre los objetivos se destaca la formación del «pensamiento crítico». ¿Mas este objetivo de formación no debería estar presente en cada carrera universitaria? ¿Es factible lograrla con la sola instrucción de la especialidad en un campo profesional al invocarla como deseo? Permítanme expresar mi escepticismo ante ello. Tal vez esta última aspiración podemos verla muchas veces mencionada en otros ambientes como una meta deseable, e igualmente quizás por esa misma repetición, aunque esté en clave de alerta, pueda considerarse a la ligera, sobreentendida y aun simplificada sin alcanzar a comprender verdaderamente su alcance. No obstante, conviene subrayar que aquellos seis adjetivos con la letra *c* parecen conformar justamente este pensar. Pero, supuesto lo anterior, lo que resulta aún más llamativo es que la aparición reiterada de las solicitudes de pensamiento con criterio no surja exclusivamente de contextos afines a las Letras, sino que sea una necesidad real en diversos campos laborales, sobre todo cuando nos asomamos a los informes acerca de requerimientos de competencias en medio del avance de la industrialización 4.0. ¿Ello nos sorprende? Solo como una muestra, al revisar el informe sobre los trabajos futuros que proyecta el Foro Económico Mundial para el próximo año (*The Future of Jobs Report 2018*), e incluso para el 2025, uno puede observar cómo los imperativos de capacitación y actualización significativa del personal en las áreas tecnológicas supera con creces el 54%. En otras palabras, los cambios en la tecnología van a tal velocidad, que el dominio de nuevos conocimientos y habilidades específicas relacionadas con ellos exigen continuamente

aprendizajes activos y una permanente apertura a la innovación, lo que un estático pénsum universitario difícilmente puede ofrecer al mismo ritmo. ¿Cómo quedan las carreras de fuerte inspiración tecnológica ante este panorama tan cambiante? ¿Qué pueden enseñar las universidades que se convierta en base duradera? Ese mismo informe del Foro Económico Mundial nos da una respuesta concreta que pudiera considerarse como el inicio de una proposición para la presencia de las diversas humanidades, y las letras en particular, como uno de los ejes educativos –quizás hasta el principal y al mismo tiempo la esencial base– de cada carrera universitaria:

Sin embargo, el dominio de las nuevas tecnologías es solo una parte de la ecuación de habilidades para el año 2022, ya que las habilidades «humanas» como la creatividad, la originalidad y la iniciativa, el pensamiento crítico, la persuasión y la negociación también retendrán o aumentarán su valor, al igual que la atención al detalle, la resiliencia, la flexibilidad y la resolución de problemas complejos. La inteligencia emocional, el liderazgo y la influencia social, así como la orientación al servicio, también ven un aumento enorme en la demanda en relación con su prominencia actual.

¿No es lo que curiosamente nos recuerda de algún modo Picón-Salas cuando dice que «esto mismo fija la eternidad de la poesía frente a las ciencias y técnicas cambiantes»? La poesía es en sí un pensar diferente, y la apertura de las humanidades que aquella parece representar por su lenguaje diverso que nos muestra facetas más complejas del mundo que habitamos, invita a mirar y a la forma de un pensamiento distinto al meramente práctico o instrumental, utilitario o inmediato, para así entender en un sentido más amplio y humano. Ellas enseñan a distinguir y comprender un problema y sus alcances, y cómo este puede formularse a través de la pregunta más adecuada e incluso pertinente para encontrar el camino en la búsqueda de saber; forman el criterio que permite explorar, descubrir, discernir e interpretar, y ello es lo que define y forma el pensamiento crítico. Y obsérvese que me estoy refiriendo en un sentido amplio al término criterio, sin especificar las bases de su sustentación para no restringir la naturaleza de cada área de estudio, pues lo que interesa destacar es su necesidad como habilidad humana.

Ya para concluir, siguiendo las líneas de Mariano Picón-Salas, y en parte también lo que he podido observar con mi experiencia en la docencia y otras áreas, me atrevo a compartir lo que veo como tres competencias o habilidades esenciales en el llamado «pensamiento crítico», que una enseñanza renovada de las humanidades podrían contribuir a formar un profesional listo para enfrentar las variadas situaciones en su campo laboral, abierto siempre a la comprensión de la realidad –con la conciencia de la imposible totalidad de cualquier mirada– y al continuo reaprender con el fin de enriquecer sus perspectivas. Así, tendríamos, en primer lugar, el saber *plantear con precisión un problema*, un arte para nada fácil, pero una vez que permita su traducción, por así decirlo, en la formulación exacta y nítida de la pregunta como la forma de considerarlo, el camino para buscar la solución puede vislumbrarse. La segunda habilidad, no exenta de dificultad, correspondería al saber *elaborar una síntesis*, la cual no debe confundirse con el resumen que obedece sobre todo a una enumeración más o menos coherente de elementos sin que ello conlleve necesariamente un digerir; la síntesis implica la comprensión cabal de una obra o un texto, o la descripción concisa e iluminante de una situación o los aspectos de un hecho, de modo que en su intelección integral y meditada el individuo pueda expresarla con sus propias y breves palabras. ¿Se entiende además el porqué de la insistencia de la importancia de las síntesis de que hablaba Picón-Salas sobre las humanidades? Finalmente, y apelando precisamente a lo que pueda discernirse con las dos competencias anteriores, la tercera habilidad más ambiciosa y exigente consistiría en la potencialidad de elaborar un *concepto generador* o, en otros contextos, *una propuesta de valor*. Punto inicial para los trabajos de diseño, me gusta extender lo que el concepto generador significa a otros campos porque exige un ejercicio de imaginación y creatividad para plantear una idea que será la base y la constante con el fin de construir caminos o rumbos hacia la solución de un problema –si es el caso–, o crear algo que se vuelve inteligible como un sello que da forma a los elementos que integran la rutas hacia un resultado o un producto final. Por su parte, una propuesta de valor, más frecuente en las áreas de negocio, se relaciona con el contacto que se establece con un destinatario de una acción de la que se espera provoque un efecto o un

impacto. La propuesta de valor se vincula con la capacidad de detectar, a partir de una situación, las ventajas, los aportes y los beneficios que puedan generarse para una comunidad y una clientela específica, y que asimismo esta logre transmitirse de un modo directo, claro y objetivo, y con transparencia de lenguaje.

La tríada de habilidades que he querido mostrar con preferencia y acaso una solicitud más precisa, sin duda se empalman con las competencias «humanas» que se enumeran en *The Future of Jobs Report 2018* y con los seis adjetivos que inician su oferta de cualidades profesionales con la letra *c*. Y en este juego de relaciones vemos cómo las humanidades se convierten en la formación que posibilita la clave para el campo laboral de una compleja realidad de cambios contantes y acelerada tecnología con los asombrosos logros en las comunicaciones, la inteligencia artificial y la robótica, pero también de profundos y dramáticos contrastes sociales, así como de ineludibles retos en la atención del ambiente, en el cuidado de la casa que todos los habitantes de la tierra comparten. Pero esta descripción de una realidad es asimismo una preocupación humanista que alcanza a cada individuo y a cada sociedad, lo que nos vuelve a presentar ya con una convicción plena de la indispensable enseñanza y del alcance, quizás insospechado en una primera mirada, de las humanidades como «un arte de vivir y comprender».

## REFERENCIAS

- Curtius, Ernest Robert. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. Fondo de Cultura Económica. México, 1981.
- Eliot, T. S. *Notas para la definición de la cultura*. Traducción de Jerónimo Alberto Arancibia. Buenos Aires: Emecé Editores, 1952.
- Gilson, Étienne. «Ética de la vida intelectual» (1927). En *La formación intelectual*. Traducción de M. A. González Diestro y Rafael Tomás Caldera, 39-47. Caracas: Asesoramiento y Servicios Educativos, A. C., 1971.
- Picón-Salas, Mariano. *De la Conquista a la Independencia y otros estudios*. (Biblioteca Mariano Picón-Salas volumen III). Introducción de

- Guillermo Sucre. Texto establecido con notas y variantes de Cristian Álvarez. Caracas: Monte Ávila Editores, 1990.
- Picón-Salas, Mariano. «Discurso inaugural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 12-X-1946». *Revista Extramuros* (Nueva serie). Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación, n° 14 (Caracas, mayo 2001): 243-250. Disponible para su descarga en: [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_exm/article/view/11628/11319](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_exm/article/view/11628/11319).
- Picón-Salas, Mariano. *Formación y proceso de la Literatura venezolana*. Prólogo de Cristian Álvarez. Introducción de María Fernanda Palacios. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2010.
- Picón-Salas, Mariano. *Hora y deshora*. Caracas: Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963.
- Picón-Salas, Mariano. *Obras selectas*. Segunda edición corregida y aumentada. Caracas-Madrid, 1962.
- World Economic Forum. *The Future of Jobs Report 2018*. Geneva, 2018.



# VEREDICTO DEL CONCURSO



En Caracas, a los 28 días del mes de junio de 2021 a las 03:00 PM, los profesores Ángel Gustavo Infante (escritor y docente de la UCAB y UCV), Cristian Álvarez (investigador y docente de la USB y UCAB) y José Luis Da Silva (investigador y docente de la UCAB), miembros del jurado, se reunieron a través de la plataforma de Google Meet, con el objetivo de elegir los textos ganadores del certamen titulado *Las humanidades en tiempo presente*. Dicha actividad se realizó en el marco del 65 aniversario de la Escuela de Letras de la UCAB y también en la celebración del 120 aniversario del nacimiento del escritor venezolano Mariano Picón-Salas.

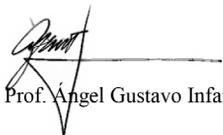
Este veredicto se ha conformado siguiendo las bases publicadas en las distintas redes sociales, donde se promocionó y dio a conocer este concurso. El jurado designado ha determinado por unanimidad lo siguiente:

**Primer lugar:** «La mula robada: reflexiones sobre el poder de las humanidades en Venezuela», bajo el seudónimo de Sandro Crisóstomo, escrito por Paola Alzuru.

**Segundo lugar:** «Educar para existir», bajo el seudónimo de José María, escrito por Luis Castañeda.

**Mención Honorífica:** «Hiperobjetos y métodos digitales: las humanidades después del fin del mundo», bajo el seudónimo de Donna Costello, escrito por Esteban Suárez.

Suscriben la presente acta:

  
Prof. Ángel Gustavo Infante

  
Prof. Cristian Álvarez

  
Prof. José Luis Da Silva

# La mula robada: reflexiones sobre el poder de las humanidades en Venezuela

**Paola Alzuru**

Alumna del sexto semestre de Letras

## Resumen

El robo de la bibliomula es otro recuerdo más del estado decadente de las humanidades en Venezuela. Luego de tantas adversidades, es posible que ya no queramos seguir insistiendo en difundir la cultura en un país donde las necesidades básicas no son suplidas ni por asomo. Esto nos lleva a preguntarnos cuál es la verdadera importancia de los estudios humanísticos en este país. Sin embargo, Mariano Picón Salas nos recordará con su legado esta importancia desde la cualidad creadora de las mismas.



Ter. LUGAR

Había en el páramo merideño una biblioteca ambulante: una mula que cargaba libros para llevarlos a las zonas más recónditas de Mérida, tales como Mucuchíes, las partes altas del este merideño y el norte de la Sierra de la Culata en la parroquia Jají. Lo recóndito de estas zonas no radica en su ubicación geográfica, sino en la falta de recursos de información como el internet y la ausencia, más grave, de la fuente de este: la electricidad. Estos muchachos no tenían a Google, pero sí a Morichala, la mula que venía llena de libros y traía consigo un portal hacia al aprendizaje. Este es un proyecto llamado «Bibliomulas», el cual desde el 2010 lleva a cabo la Cooperativa Caribana en Mérida, siendo una extensión de la propuesta que ya estaba en marcha en el estado de Trujillo por la Universidad del Valle de Momboy desde el año 2006.

Pero nótese que al principio hablo en copretérito, como diría Andrés Bello. Resulta que ese portal de aprendizaje corrió la misma suerte que los cables de la señal de Cantv<sup>1</sup>: la mula fue robada. Mientras escribo todavía se están recaudando fondos para la restitución de la mula-biblioteca, pues este animal es el único medio por el que se puede acceder a estos rincones del páramo. Están los libros, están las ganas de aprender, pero el puente falta.

Este episodio, bastante reciente, me parece que resume el estado actual de las humanidades en Venezuela: está la información, están las ganas de aprender, pero ¿y el puente? El internet se va, se roban a las mulas que traen los libros; movilizarse en busca de bibliotecas solo en Caracas

---

1 Cfr. William Peña, «Venezuela: robo de cables asfixia a las telecomunicaciones», Digital Too, 17 de mayo de 2021, <https://www.digitaltoo.com/2017/03/30/venezuela-robo-cables-asfixia-las-telecomunicaciones/>

ya es un acto aventurero y hasta de rebeldía, pues atreverse a pasear por el Centro de la capital, nada más para cultivarse en el Palacio de las Academias o en la Biblioteca Nacional, termina por ser un atentado contra la preservación de la integridad física y emocional, gracias a la dificultad de movilización y a la inseguridad latente.

Es claro que si tenemos la voluntad y también el recurso cultural, solo es cuestión de esfuerzo para crear el puente entre los dos. Así lo está haciendo Caribana y Uniandes con el proyecto de Bibliomulas, así como cualquier otra iniciativa o institución con la misión de difundir la cultura y, por consiguiente, el cultivo de las humanidades. Podríamos pensar que solo eso hace falta, que nosotros mismos hallemos la manera. Pero eso no es lo único. Al enfrentarnos a tantas adversidades y a tantos desafueros por parte de las autoridades, el desánimo nos acecha. Es posible que, llegados a un punto extremo de alternativas, terminemos por rendirnos o por encontrar cierto sinsentido en el esfuerzo y, a la primera oportunidad de huida, nos olvidemos del país y comencemos lejos de todos los atropellos gubernamentales. Sin embargo, si este desaliento ocurre, ¿realmente estuvimos embebidos de la importancia de las humanidades para el progreso, no solo de un individuo, sino de todo un país?

Mariano Picón Salas en un discurso que dirige a la Universidad de los Andes y que se publicaría en el *Papel Literario* en 1955, nos afirma lo siguiente:

Ninguna cultura tiene validez si además de ordenar para el hombre los datos del mundo físico y de la conciencia, no lo eleva asimismo hasta el sueño de mejorar el universo y de vencer —hasta donde sea posible— el mal y la adversidad<sup>2</sup>.

Quizás hablar de «vencer el mal» en estos tiempos suene demasiado romántico, casi caricaturesco. Pero aquí nuestro mal, o nuestra adversidad, es precisamente que no podamos elevarnos al sueño de mejorar el universo, porque dicha cultura que tendría que estar inspirándonos esto no nos llega para nada. Nos encontramos en una encrucijada: para alentar a otros, primero debemos alentarnos a nosotros mismos, dejar que aquel poema

2 Mariano Picón-Salas, «En la Universidad de Los Andes», en *Suma de Venezuela* (Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2012), 339.

o que aquella pintura nos confronte y nos interpele tanto que queramos repetirle la experiencia a otros. Quizás también en ese permiso nos daremos cuenta de qué cultura tiene validez, como lo decía Picón Salas. A su vez, en ese mismo discurso, Picón Salas comenta:

Parece un poco anómalo que no exista aquí una Escuela de Letras, Filosofía y Educación, para que las nuevas generaciones no pierdan el necesario amor por la cultura desinteresada, por el orden de las ideas, el buen uso del idioma, el análisis de la realidad social e histórica, sin los cuales el proceso del país no se organiza en conciencia creadora<sup>3</sup>.

Para aquel entonces estas tres Escuelas pilares de las Humanidades todavía no estaban en la Universidad de Los Andes, aunque hoy día sí lo están. Lo que quiero resaltar de la cita es lo que sigue con lo del «necesario amor» por lo que las humanidades comprenden y enumera allí Picón Salas: el «orden de las ideas» refiriéndose a la Filosofía, a los usos del idioma refiriéndose a las Letras, el análisis de la historia y la cultura por la cultura refiriéndose a la Educación, pues para Picón Salas, no se puede construir el país con una conciencia creadora si falta una o todas estas.

Esto de construir al país me remite tanto a la noción de comunidad imaginada que expone Benedict Anderson y a una cita de Eugenio Montejo. Voy primero con la cita del poeta, a quien otro poeta, Rafael Cadenas, alude en el prólogo de *Terredad*: «Cuando hayamos ordenado las palabras -dijo muy confucianamente- ordenaremos el pensamiento y entonces pondremos orden en la casa, en el municipio y, por extensión, en todo el país»<sup>4</sup>.

«Poner en orden». Suena hasta dictatorial, lo cual estaría en contra de libertad que predicaría alguien como Montejo, o como el mismo Picón Salas; mas no se trata de un orden tiránico. Se trata del orden como creación, de la construcción de la nación que se quiere. Si no estamos conformes con el país que tenemos ahora, podemos volver atrás, hacia las palabras, hacia el discurso sobre el que estábamos construyendo toda la idea de Venezuela y reformularlo. Para eso están las humanidades, para eso

3 Picón-Salas, «En la Universidad de Los Andes», 340.

4 Rafael Cadenas, «Prólogo», en *Terredad*, Eugenio Montejo (Mérida: Universidad de los Andes, 2011), 14.

aquel relato, aquel análisis, aquella pintura: son los canales que tenemos para construir el país.

¿Por esto estamos hablando aquí de una revolución? Para nada, aunque tampoco quiero usar la palabra «reforma», pero menos la de «revolución». Mariano Picón Salas, como ya sabemos, tiene su opinión al respecto del término. Con ese ensayo «La palabra Revolución»<sup>5</sup> se posicionaba en desacuerdo con aquellos marxistas que pretendían una tábula rasa, borrar la historia o deslavarla en su defecto y poner algo completamente distinto. Esto al historiador Mariano no le parecería, pues, ¿con qué más vamos a crear un país que no sea con su misma historia, con sus palabras, con su imaginario? Demás está decir que olvidarse de los errores es el primer paso para cometerlos de nuevo.

Así pues, la importancia de las humanidades radica en su cualidad creadora y hasta reivindicadora. Las humanidades generan «artefactos culturales», como diría Anderson<sup>6</sup>, y esos artefactos originan afectos sobre la nación. Ahora bien, ¿son Montejo y Picón Salas nacionalistas<sup>7</sup>? Creo que no, pues el amor que le tiene a la individualidad Mariano Picón Salas en el ensayo de «La palabra Revolución» va por otra dirección.

Si bien las citas que he planteado aquí tratan sobre las humanidades como un agente ordenador de la nación, en primera instancia pueden tener este poder tan amplio si logran hacer mella en un individuo, luego en otro y así sucesivamente hasta que tengamos un grupo sólido de personas que no solo amen a las humanidades, sino a Venezuela, tanto como para reconstruirla desde sus conocimientos adquiridos, desde un simple cambio de perspectiva. ¿Eso lo estamos haciendo? Pues se está intentando. Aún en

5 Mariano Picón-Salas, «La palabra revolución», en *Obras selectas* (Caracas: Ediciones Edime, 1962), 1411- 1423.

6 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México D.F.: Fondo de cultura económica, 2003).

7 Hablo del nacionalismo como algo especialmente negativo si es dogmático. Cabe destacar que cuando me refiero a «amar al país» no necesariamente es a la idea del país, sino a una solidaridad por la gente que lo compone, aun cuando esto pueda ser muy abstracto, siendo que es imposible conocer a cada individuo venezolano. Más que «poner en alto» el nombre de Venezuela y volver a ser una «potencia», se trata de un interés por el bienestar de las personas que ocupan este pedazo de tierra, sean venezolanos o no. El nacionalismo en cambio supone una superioridad entre los demás países. Aquí propongo una solidaridad prácticamente universal, que puede empezar por Venezuela.

medio de esta debacle se siguen haciendo concursos de poesía, o concursos de ensayos, como este para el que estoy escribiendo. ¿Es suficiente este esfuerzo? No lo creo.

Nos toca sacar del aire los recursos para financiar iniciativas como estas, por eso Bibliomulas acude a las donaciones y por eso son las universidades privadas las que están más a flote que las públicas. Toda esta pobreza que embarga a Venezuela es la que nos está impulsando a reestructurar el país; pero es esta misma pobreza la que nos está impidiendo ver más allá. Obviamente no le podemos pedir nada al Estado, porque sabemos que al tirano le conviene que nos desalentemos, que pensemos que en efecto las humanidades no sirven para nada y que sería mejor «invertir» en ciencias duras tales como la Ingeniería o la Medicina<sup>8</sup> (lo cual es una amarga ironía, pues ni lo uno ni lo otro están haciendo, aunque sí están siendo coherentes con la dejadez de las ciencias «blandas»).

Puesto así este terrible escenario, ¿qué nos queda? Pues seguir. Si tenemos un poquito de recurso, hay que compartirlo. No podemos simplemente quejarnos de que el país está como está porque hay falta de educación, sino que hay que educar y usar cualquier medio de difusión para esta labor, en especial las redes sociales. Por eso es tan loable la labor de los profesores de la educación pública, que no reciben nada a cambio, pero dan todo su saber en aras de vislumbrar una nueva nación, y lo peor es que quizás es un cambio que jamás podrán presenciar. Y si hay que educar, hay que empezar por educarse. Hay cultura en todo lugar, hasta en la canción de salsa que resuena en el autobús. En las letras de un tema de Lavoe podemos vislumbrar el estado de la nación, hasta del continente mismo. Traigo este ejemplo a colación para que nos demos cuenta de las millones de formas en las que podemos crear un puente entre las ganas de aprender y el conocimiento.

¿Por qué no en vez de derramar toxicidades en Twitter, nos ponemos a crear un campo de información? Construir el país a través de tweets, suena ilógico; pero por algo se empieza. ¿Por qué no en vez de cultivar el

8 «Profesores Universitarios se pronuncian ante la eliminación de las Carreras Humanísticas», Aporrea, 21 de enero de 2021, <https://www.aporrea.org/educacion/n362312.html>

narcisismo en Instagram, cultivamos el arte? Sí, hay muchas cuentas que hacen esto, y no están demás otras, a su vez de apoyar y crear relaciones de apoyo entre las cuentas que ya existen.

Quizás el tiempo de las protestas sangrientas haya llegado a un final sin retorno, en medio de una pérdida de liderazgo y un desánimo general de la población venezolana. Por lo que habría que protestar de otra manera. Por eso, colectivos como el Labo Ciudadano en lugar de buscar financiamiento para armas —como lo cree el Estado que hace cualquier grupo de personas que se atreva a reunirse libremente<sup>9</sup>— crea espacios de conocimiento como el ciclo de talleres de «El Parasistema»<sup>10</sup>, que a su vez estos espacios tan diversos que van desde talleres de poesía hasta lugares de discusión de la identidad *queer* (o *kuir*), talleres de serigrafía o laboratorios sonoros, generan otros espacios y nos encontramos así en una perenne difusión de la cultura. ¿No es esto más poderoso que las bombas o las pistolas?

Nos podrán matar de distintas formas, pero es que si no hay población, no hay a quien controlar, por lo que no pueden exterminarnos de esa manera. Lo que pueden y quieren hacer es desaparecer nuestro espíritu humanístico, la sed de saber y de pensar distinto. Esto es lo que hay que combatir. Leer un libro, escribir un poema, estudiar la historia o enseñar en este país es un acto de rebeldía pura. Un acto que amenaza con construir un país mejor, y por eso es que nos ponen todos los obstáculos, por eso es que nos roban las mulas.

Pero aquí ya yo estoy culpando de todo al gobierno, y resulta que no fue un mandatario el que se robó la mula (o eso quiero pensar yo), sino otro ciudadano, común y corriente, que, capaz en un momento de necesidad crítica como la que genera este tipo de regímenes, vio la oportunidad perfecta para suplirse, pues las mulas tienen un gran valor monetario por lo útiles que son. ¿Es otro agente de la miseria o una víctima de la misma?

9 Kevin Melean, «Norma 'expres' obliga a ONG a registrarse en Oficina contra la Delincuencia Organizada», Talcualdigital.com, 14 de abril de 2021, <https://talcualdigital.com/norma-expres-obliga-a-ong-a-registrarse-en-oficina-contra-la-delincuencia-organizada/>

10 «Labo Ciudadano y Provea abren inscripciones para El Parasistema», Runrun.es, 7 de abril de 2021, <https://runrun.es/el-megafono/440592/lab0-ciudadano-y-provea-abren-inscripciones-para-el-parasistema/>

Al parecer es ambas, ¿y por esto habría que condenarlo? Más bien todo lo contrario, deberían ser nuestro primer foco de solidaridad las personas que se vean obligadas a renunciar a dinámicas básicas de convivencia en aras de sobrevivir. Por esto, se hace todavía más importante educarnos para educar al otro y cuidar por encima de todo lo nuestro. En fin, preservar el puente que estemos construyendo. Si nos roban la mula, pues tendremos que ponernos a conseguir otra.

## REFERENCIAS

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 2003.
- Aporrea. «Profesores Universitarios se pronuncian ante la eliminación de las Carreras Humanísticas». 21 de enero de 2021, <https://www.aporrea.org/educacion/n362312.html>
- Bibliomulas de Mérida. «Una nueva mula para Bibliomulas. Proyecto Bibliomulas en Mérida». 17 de mayo de 2021, <http://bibliomulamerida.blogspot.com/2021/04/una-nueva-mula-para-bibliomulas.html>
- Melean, Kevin. «Norma ‘expres’ obliga a ONG a registrarse en Oficina contra la Delincuencia Organizada». Talcualdigital.com, 14 de abril de 2021, <https://talcualdigital.com/norma-expres-obliga-a-ong-a-registrarse-en-oficina-contra-la-delincuencia-organizada/>
- Montejo, Eugenio. *Terredad*. Mérida: Universidad de los Andes, 2011.
- Picón Salas, Mariano. «La palabra revolución». En *Obras selectas*, 1411-1423. Caracas: Ediciones Edime, 1962.
- Picón Salas, Mariano. «En la Universidad de Los Andes». En *Suma de Venezuela*, 333-341. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2012.
- Peña, William. «Venezuela: robo de cables asfixia a las telecomunicaciones». Digital Too, 17 de mayo de 2021, <https://www.digitaltoo.com/2017/03/30/venezuela-robo-cables-asfixia-las-telecomunicaciones/>
- Runrun.es. «Labo Ciudadano y Provea abren inscripciones para El Parasistema». Runrun.es, 7 de abril de 2021, <https://runrun.es/el-megafono/440592/labo-ciudadano-y-provea-abren-inscripciones-para-el-parasistema/>

# Educar para existir Existir para educar

## Luis Castañeda

Alumno del octavo semestre de Letras.

### Resumen

La educación humanista consiste en dar alas a la razón, al uso de la misma de forma independiente y lógica, todo en beneficio de la humanidad al completo. Empero, en la actualidad se habla de forma desconcertante acerca de una «crisis educativa e institucional»; ahora bien, si este (el de los maestros) es el gremio más requerido en un mundo que sopesa problemas como la violencia doméstica, el racismo y la desigualdad, ¿por qué hemos abandonado a los educadores? El objetivo del siguiente ensayo es reflexionar sobre las cuestiones elementales de la educación en el siglo XXI hispánico y los límites de la neutralidad escolar.



2do. LUGAR

Cuando nos cuestionamos en torno a los grandes problemas filosóficos y sociales de nuestros tiempos contemporáneos—dígase el racismo, el transhumanismo, las diferentes fobias sexuales, la drogadicción, la violencia y el suicidio—muchos pensadores, herederos de los fundamentalismos existenciales del siglo XX, llegan a una conclusión similar y compartida: son cuestiones que se deben de afrontar por medio de la educación elemental. De todos los gremios que trabajan con el fin de fortalecer el Estado democrático, pocos hay tan esforzados y civilizadores como el de los maestros; empero, también pocos hay tratados con tan poco halago.

De hecho, quizás el baremo más indicado para señalar el desarrollo humano de una sociedad es el trato que esta brinda a sus maestros, lo mismo que la consideración que se tiene con ellos. En la actualidad coexiste en la sociedad hispánica—y asumo que no es una exclusiva—el hábito paradójico de señalar a la escuela y sus prefectos como aquellos encargados de corregir los vicios nocivos y las carencias culturales de los fundamentos sociales, muy a pesar de la minusvaloración de su papel en nuestras comunidades.

Hablamos de tendencias suicidas, de la violencia juvenil, de la vuelta de actitudes sexistas y racistas, de la decadencia en los campos de las humanidades y las ciencias puras e inmediatamente señalamos a los profesores. Claro, no sin fundamentos, como los estandartes que ayudan a encaminar determinados vicios que son muy difíciles de corregir en la adultez. Con ello, cualquiera pensaría que a los docentes se les debería otorgar el mayor celo institucional: altos salarios, máxima audiencia en los medios y una bien merecida reputación; pero bien se sabe que eso no se da

así (por lo menos no en nuestras dimensiones más inmediatas). La opinión popular, muy por el contrario, no tiene la menor intención de dignificar la pedagogía, más bien, nos referimos a ella con un tono caritativo y condescendiente. Incluso, es tanto así que nuestros sistemas se dividen en educación superior y educación inferior (¿no son acaso todos los maestros simpatizantes de una misma causa última?).

Todo ello me lleva a la conclusión de que, si nuestra retórica cataloga a los educadores de «mediocres» o «inútiles», el cierre del silogismo es que nuestra sociedad es una mediocre e inútil; esto en la medida en que quienes, muy humildemente, tratamos las cuestiones públicas y la edificación humana (los científicos más ambiciosos, los catedráticos, los ilustrados, lo ciudadanos en general) dependemos de la formación previa de nuestros maestros. «¿Qué somos los catedráticos de universidad, los periodistas, los artistas y escritores, incluso los políticos conscientes, más que maestros de segunda que nada o muy poco podemos si no han realizado bien su tarea los primeros maestros, que deben prepararnos la clientela?»<sup>1</sup>. Por supuesto, estas líneas no son sino un llamado de atención para lograr avanzar y priorizar nuestros sistemas de enseñanza, volverlos asuntos de interés público, ya que, en el caso contrario, será hipócrita quejarse y defenestrar el vacío humano al que deberemos resignarnos.

Sería obtuso confiar, como muchos, en que los individuos mejor dotados lograrán superar las deficiencias en nuestros sistemas educativos; el fatalismo inserto en nuestros modelos de enseñanza escolar también tiene por presupuesto que es imposible en su totalidad acertar en cada uno de los alumnos y asume como un mal inevitable que un buen puñado de estudiantes—más allá de los aspectos más serviles y básicos—no será bien dispuesto en materia humana, ética y científica. De estos remanentes, la sociedad posmoderna ha compuesto una heterotopía—como diría Gianni Vattimo<sup>2</sup>—donde los antivalores reinan como baluarte de la humanidad, siendo el primero de ellos el escepticismo frente a la importancia de la educación. El pesimismo, pues, se traduce en una perspectiva desmerecedora de que la educación es contraproducente en su núcleo, ya

1 Fernando Savater, *El valor de educar* (Madrid: Ariel, 1997), 7.

2 Cfr. Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna* (Barcelona: Gedisa, 1985).

que se destinan energías para ayudar a quien no lo merece (habrá quien se supere de un modo u otro).

En su momento, Sigmund Freud ya había comentado al respecto: en el prefacio de un texto de August Aichhorn<sup>3</sup>, el padre del psicoanálisis propone que la educación es un encuentro entre dos, uno que ofrece y otro que desea. El primero (el maestro que se presta para educar) no es sencillamente un académico, sino que tiene en su corazón el candor de un padre, una madre, un abuelo, alguien que más allá de administrar datos, desea nutrir y guiar al otro; por su parte, el segundo es el «educable». Empero, aquí hay un malentendido, y es que el que ofrece debe enseñar conforme con aquello que está arriba, con lo que es receptivo a un determinado patrón y paradigma de lo «correcto» y, por supuesto, la gran mayoría de los proyectos políticos no toman en cuenta que no todos los jóvenes desean ser educados de acuerdo a lo que se ofrece.

Desde luego, de escuchar a alumnos y docentes, sabríamos qué tipo de educación hay que brindar, pero ello conllevaría a una idea «peligrosamente sartreana». De hecho, contemplo que cuando el pensador francés anunció en 1946 su conferencia, *El existencialismo es un humanismo*—promovida por el Club Cajica creado por Jacques Calmy y Marc Beigbeger—no se le escapaba en ningún momento que el espíritu de crítica contestaría para con el retraído pensamiento civil (que contempla los modelos educacionales): Sartre conminó a los individuos a tomar las riendas del destino propio indicando, a la vez, que era en sí mismo, en su propia individualidad consciente, donde se urdían tanto sus éxitos como sus fracasos, haciéndolo necesariamente—todavía más—responsable de sus actos. El discurso de Sartre es, a grandes rasgos, una defensa del existencialismo a los reproches de pensadores tanto comunistas como cristianos<sup>4</sup>.

3 Cfr. August Aichhorn, *Juventud Descarriada* (Madrid: Escelicer, 2005).

4 Por un lado, para el comunista, el existencialismo es una filosofía contemplativa, quietista y burguesa, donde se entiende que, si todas las soluciones están cerradas, la acción en el mundo resulta imposible. Por otro lado, la crítica de los cristianos consiste en que el existencialismo suprime los mandamientos de Dios, negando la realidad e importancia de las acciones humanas para permitir que los hombres hagan lo que quieran, anulando la posibilidad de condenar las ideas y los actos de otros humanos.

En términos sucintos, Sartre introduce «una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana»<sup>5</sup> y que tiene, por mayor riesgo, la posibilidad de elección<sup>6</sup>. Vale la pena recordar que Sartre recoge varios postulados existencialistas previos—en particular los de Heidegger—para retomar la máxima común de considerar que «la existencia precede a la esencia»<sup>7</sup>. A diferencia de Leibniz, Descartes o Kant, en el pensamiento sartreano el hombre no posee una naturaleza común o un concepto universal, sino que más bien este empieza por existir, se encuentra a sí mismo y después define sus propósitos. «El hombre no es otra cosa que lo que él se hace» es el pensamiento que nos remite al continuo proyecto que se vive subjetivamente en la educación. A nivel social, el subjetivismo sartreano indica que la decisión no es un hecho personalista, sino que un hombre—un maestro, por ejemplo—al elegir una mejor educación, más formal y correcta, está eligiendo lo mismo para todos los hombres.

Esto sucede de esta manera en la medida en que la responsabilidad del hombre frente a la existencia no es solo individual, sino colectiva: las decisiones de la unidad son comprometedoras para el colectivo social. En esta afirmación yace el impulso paradójico de los padres de querer educar a los hijos mejor de lo que los educaron a ellos: ¿cómo es posible que los deficientes eduquen bien? Por tanto, esto se debe a que el condicionamiento educativo no es una ley inamovible y justa, como consideraba Katharine Tait en su libro *My Father, Bertrand Russell*<sup>8</sup>, incluso en las educaciones más deficientes existen suficientes aspectos positivos como para despertar en el estudiante el deseo de revertir la fatalidad determinista de los que serán su responsabilidad. Uno no puede volverse indiferente a las pedagogías del mañana, sino todo lo contrario.

5 Jean-Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo* (AngelFire, 1946), 1

6 Define Sartre, a su vez, que existen dos grandes «especies» de existencialistas: los cristianos (como Jaspers y Gabriel Marcel) y los ateos (como Heidegger y el propio Sartre).

7 El hombre llega al mundo y comienza por existir, no tiene una esencia sólo existe. Es un hombre concreto que elige la orientación que quiere darle a su propia vida, la esencia la ira formando con elecciones, acciones, sus actos, todo esto formará su esencia, su ser. El hombre se elige, no es otra cosa que lo que él hace de sí mismo. Este es el principio del existencialismo.

8 Katharine Tait, *My Father, Bertrand Russell* (Thoemmes Press, 1996).

«No proviene de la deficiente forma en que la educación cumple con los objetivos sociales que tiene asignados, sino que, más grave aún, no sabemos qué finalidades debe cumplir y hacia dónde efectivamente orientar sus acciones»<sup>9</sup>. Y es que, efectivamente, el fracaso de nuestros respectivos sistemas educativos no debe (ni puede) reducirse a los fracasos de determinados alumnos, profesores, directores u administradores, sino que tiene como protagonista a las propias misiones que la comunidad le encomienda a los maestros y al cómo se abordan, se desdibujan o contradicen. Lo cierto es que no tenemos idea de cómo educar individuos sino, más bien, a competidores, incapaces de asumir su autonomía crítica y disidente frente a la cohesión normal. Por supuesto, una lectura en estos términos sartreanos lleva consigo un estado de angustia y desesperación (muy similar al concepto presentado por Kierkegaard) en la medida en que no existen modelos *a priori* para asumir, justificar o excusarnos por este fallo.

El maestro que dé con esta realización se encontrará desesperado al saber que solo cuenta con su voluntad y/o la probabilidad de la acción. Es decir, que está condenado a inventarse a cada momento. Pero es que la labor del maestro ha de responder la crítica presentada al pensamiento existencial con respecto a la quietud, ya que su promesa no ha de ser calcar el orden existente, sino generar realidad por medio de la acción rebelde: en la medida en que el hombre existe, se realiza como un proyecto continuo, es decir, existe porque su propio motor (la angustia) le obliga a moverse. El profesor que mantiene una neutralidad molesta de cara a la pluralidad de opciones y opiniones ideológicas, sexuales, religiosas, humanas, está tomando una decisión arriesgada, ya que selecciona lo preferible por omisión: ha decidido privar a toda una generación de opciones.

Los motivos filosóficos no pueden deslindarse del hecho pedagógico; cuando hay que plantearse el gran tópico de la filosofía actual, ninguno puede dejar tan satisfechos a los pensadores como el de la educación, el cual engloba tantos otros y, además, como diría el propio Sartre, nos obliga a aterrizar en el «otro», en lo social. En su conferencia, el escritor

9 Juan Carlos Tedesco, *El nuevo pacto educativo* (Madrid: Grupo Anaya, 1995), 8.

existencialista señala la relación innata que subyace entre su pensamiento y la máxima cartesiana<sup>10</sup>: en el célebre «yo pienso», se descubre que existe otro como condición de la propia existencia. Se entiende entonces por qué los pensadores posteriores a Sartre hablan más de la condición del hombre (conjunto de límites *a priori*) y no de su naturaleza; su condición varía con respecto a la historia, lo que no cambia es su necesidad de estar en el mundo. Sus límites tienen una cara objetiva y otra subjetiva: objetiva porque se reconocen en todas las cosas; y subjetiva porque necesariamente son vividos por el hombre, ya que fuera de él serían considerados inverosímiles. Entonces, el subjetivismo presenta las dos caras que ya referenciamos con el tema de la educación: el hombre tiene la libertad de escoger, pero es imposible escoger no hacerlo, ya que, en pocas palabras, el no elegir es también una forma de elección que compromete a la humanidad entera.

En su conferencia, Sartre condicionaba la imposibilidad del hombre de juzgarse los unos a los otros. Ciertamente, el hombre es incapaz de juzgar a sus pares en la medida en que él mismo siempre yace imbuido en una situación variable dentro de la cual sus opciones de elección son constantes y variables. Lo cierto es que sí se puede calificar (no en cuanto a juicios de valor, sino en forma de pensamiento lógico) cómo ciertas elecciones parten del error y otras de criterios verdaderos. Esto llevará a un nuevo acercamiento al tema ético, pero antes me gustaría subrayar el hecho mismo de que la existencia de juicios «no correctos» indica que existen pedagogías no apropiadas que sin embargo se siguen aplicando como parte de esa inamovilidad del hombre educador por hacerse cargo del destino propio y el del colectivo, ya que «si lo que nos ofende o preocupa es remediable debemos poner manos a la obra y si no lo es resulta ocioso deplorarlo, porque este mundo carece de libro de reclamaciones»<sup>11</sup>.

En nuestra modernidad educativa sobran argumentos para sostener que estamos lejos de la enseñanza ideal y, de hecho, los argumentos de Sartre solo sirven para reforzar la idea de que determinados valores adoptados por nuestros prefectos no han nacido de forma apriorística, sino que han sido elegidos por los hombres mismos como un medio para

10 «Cogito ergo sum», que en español se traduce frecuentemente como «pienso, luego existo».

11 Savater, *El valor de educar*, 10.

posibilitar la construcción de la comunidad humana. Entonces, podemos asumir que existen valores erróneos, que persiguen metas percederas y poco provechosas (algo visto y celebrado en nuestros modelos educativos occidentales). Empero, esta idea no desanimó al pensador que, justo como tantos otros maestros de su tiempo, prefirió obviar la abrumadora presencia de los males estructurales para elucidar los bienes complejos y escasos de una educación concebida no en cuanto al sistema sino en lo que respecta al individuo.

Sartre fue, por supuesto, supremamente acertado a la hora de referirse a su existencialismo en la medida del humanismo, ya que por sí solo este puede tener dos sentidos: por un lado, es una teoría que toma al hombre como fin y valor superior, algo que Sartre consideraba absurdo porque no es posible atribuirle un valor al hombre tomando como miramiento solo a ciertos hombres. Por otro lado, el de un humanismo existencialista, en el que el hombre está fuera de sí, proyectado, persiguiendo fines responsables y rebasándose a sí mismo. Finalmente, el existencialismo es un humanismo porque su situación y la elección que tome dependen enteramente de él, donde el hombre se realiza precisamente como humano:

De acuerdo con estas reflexiones se ve que nada es más injusto que las objeciones que nos hacen. El existencialismo no es nada más que un esfuerzo por sacar todas las consecuencias de una posición atea coherente. No busca de ninguna manera hundir al hombre en la desesperación. Pero sí se llama, como los cristianos, desesperación a toda actitud de incredulidad, parte de la desesperación original. El existencialismo no es de este modo un ateísmo en el sentido de que se extenuaría en demostrar que Dios no existe. Más bien declara: aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, sino que pensamos que el problema no es el de su existencia; es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada pueda salvarlo de sí mismo, así sea una prueba válida de la existencia de Dios. En este sentido, el existencialismo es un optimismo, una doctrina de acción, y sólo por mala fe, confundiendo su propia desesperación con la nuestra, es como los cristianos pueden llamarnos desesperado<sup>12</sup>.

Justamente, educar parte de la posibilidad de perfeccionar al hombre, de explotar su capacidad innata para mejorar y aprender de los

12 Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, 20

errores de su contexto (incluyendo por supuesto al *statu quo*). La idea de que el hombre es capaz de mejorarse a sí mismo y, en consecuencia, a sus civilizaciones por medio del autodescubrimiento y el entenderse a él y a sus símbolos, memorias y valores. Educar tiene un valor existencialista en cuanto que es una actitud que requiere de coraje y valentía para afrontarla con verdadera vocación. Y de cara a que la docencia es una profesión tan susceptible al quiebre moral, emocional y social (ya sea por desánimo o impotencia), nuestros maestros deben prepararse con ánimo profundo para asumir la fatiga y el abandono de una sociedad que le exige y desprecia al mismo tiempo.

## REFERENCIAS

- Aichhorn, August. *Juventud Descarriada*. Madrid: Escelicer, 2005.
- Sartre, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*. AngelFire, 1946.
- Savater, Fernando. *El valor de educar*. Madrid: Ariel, 1997.
- Tedesco, Juan Carlos. *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Grupo Anaya, 1995.
- Tait, Katharine. *My Father, Bertrand Russel*. Thoemmes Press, 1996.
- Thiebaut, Carlos. *La construcción del Sujeto: entre la filosofía y la literatura. Figuras del logos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 1985.

# Hiperobjetos y métodos digitales: las humanidades después del fin del mundo

**Esteban Suárez**

Alumno del octavo semestre de Letras.

## Resumen

Los hiperobjetos descritos por Timothy Morton abren posibilidades para analizar nuevos métodos en las humanidades. Este ensayo examina cómo la aparición de los hiperobjetos se conecta con la historia de la tensión entre las humanidades y el pensamiento científico y describe cómo los hiperobjetos problematizan la concepción tradicional de método humanístico y la utilización de modelaje de datos.



Mención honorífica

No quiero definir las humanidades digitales a menos que sea completamente necesario. Comenzar con un concepto *a priori* sería como saltar encima del problema. Además, sería una necedad tratar de definir algo tan inconsistente y suelto como las humanidades digitales. Pero la razón más importante es que esta no es una reflexión sobre las humanidades digitales: es un intento tentativo de registrar la llegada calamitosa de los hiperobjetos a las humanidades. Por eso dejaré que los hiperobjetos marquen el ritmo de este registro.

Los hiperobjetos no traen el fin de las humanidades —de hecho, lo más probable es que suceda lo contrario—. Son calamitosos porque trajeron el fin del mundo. Timothy Morton hace una descripción profunda de los hiperobjetos en *Hyperobjects: Philosophy and Ecology after the End of the World*. Concisamente, los hiperobjetos son «cosas que están distribuidas masivamente en el tiempo y el espacio en relación a los humanos»<sup>1</sup>. Aunque no los podemos percibir en su totalidad, los hiperobjetos no son reales como conceptos a la manera del idealismo; son reales como objetos y existen independientemente de nuestra subjetividad humana. Son «hiper» para los humanos y para cualquier otra entidad.

Los hiperobjetos no son una promesa: ya están aquí. Herramientas como la estadística nos revelan la verdadera escala espacial y temporal de los hiperobjetos, y con la creciente magnitud de la data<sup>2</sup> en la

- 
- 1 Texto original: «...things that are massively distributed in time and space relative to humans». Traducción del autor. Timothy Morton, *Hyperobjects: Philosophy and ecology after the end of the world* (University of Minnesota Press, 2013).
  - 2 Uso el neologismo *data* cuando quiero hablar de «factual information (such as measurements or statistics) used as a basis for reasoning, discussion, or calculation». (*Data | Definition of Data by Merriam-Webster*, n.d.) *Data* tiene una connotación distinta de *base de datos*: la *data* puede ser irrelevante o redundante y necesita interpretación para adquirir significado.

contemporaneidad los hiperobjetos de pronto se vuelven más inquietantes. No es extraño, entonces, que los hiperobjetos se hayan mostrado primero a la ciencia, con la revelación estadística del efecto humano en la crisis climática, el largo efecto de los materiales radioactivos, el descubrimiento del espacio-tiempo, los campos cuánticos...

Las humanidades tienen sus propias huellas de los hiperobjetos, y creo que las más visibles están en la constitución—algo ansiosa y reactiva—de las humanidades digitales. Creo que las humanidades digitales atestiguan la entrada de hiperobjetos a la conciencia de las humanidades en general. Aún más, esa incorporación de los hiperobjetos oculta una vieja inquietud sobre el alcance epistemológico de las humanidades.

...

Así como los hiperobjetos no pueden contemplarse en su totalidad sino en instancias, hay más de una manera de trazar la relación entre estos y las humanidades digitales para ver su efecto estremecedor—y hablar de *ver* los hiperobjetos pronto probará ser sumamente relevante para las humanidades digitales—.

Una manera es mirar de cerca a los objetos de las humanidades. Con mucha frecuencia, sus objetos de investigación son vastos en comparación con las humanidades «tradicionales». El cuerpo de un estudio textual ya no está limitado lecturas humanamente manejables, sino que puede extenderse a decenas de miles de novelas o a tantas como se quiera. El manejo de este tipo de escalas no solo genera distintos tipos de preguntas, sino que podría cambiar la misma naturaleza del objeto de estudio. Incluso cuando las humanidades hacen «lecturas cercanas» de un artefacto cultural, el objeto se convierte en algo distinto cuando es trasladado a métodos digitales. Sus límites espaciales y temporales ya no son los mismos; su capacidad de afectar y ser afectado por el método se expande. Por ahora, me satisfago con decir que puede que todos los objetos de las humanidades digitales sean, en realidad, hiperobjetos.

También hay otra manera de ver la huella de los hiperobjetos en las humanidades: sus métodos. El hecho de que las humanidades digitales

manejen métodos formales no puede descalificarse como una pretensión científica ni elevarse como un nuevo tipo de conocimiento humanístico. La tensión entre las humanidades y los métodos formales es vieja, y los hiperobjetos se sitúan precisamente allí.

En las humanidades tradicionales hay una aparente falta de herramientas para enfrentarse a los hiperobjetos. Este desbalance no es nuevo, y Humberto Valdivieso ofrece una explicación amplia pero precisa de este proceso: «La hiperspecialización moderna (...) abrió un abismo entre las ciencias y las humanidades, entre la técnica y la estética, entre la praxis y la cultura»<sup>3</sup>. Hoy en día, esta tensión es especialmente visible en la abundancia de la *data* para uso en métodos científicos.

El dominio pragmático utilitarista, fundado en la técnica, desarrolló sus modelos de realidad a velocidades imposibles de alcanzar por la razón humana. Mientras la sofisticada maquinaria de conocimiento científico producía sin descanso, las humanidades apenas tuvieron oportunidad de seguir el rastro dejado por la ciencia<sup>4</sup>.

Pero estas presuntas limitaciones nunca se habían anunciado con tanta fuerza como con la llegada de los hiperobjetos. Para Valdivieso, los descubrimientos científicos de los principios del siglo XX—espacio-tiempo, física cuántica—representan no una ruptura sino una expansión del modelo racionalista<sup>5</sup>. Aunque, en efecto, la epistemología racionalista moderna todavía está presente tanto en las ciencias como en las humanidades, para Morton la revelación de los hiperobjetos trae consigo *a quake in being*. No hay que buscar la ruptura en la epistemología, sino en la ontología.

...

Para medir una propiedad de una partícula subatómica, es necesario dispararle otra partícula con un instrumento de medición. Niels Bohr vio una implicación clara: los fenómenos cuánticos son idénticos a sus instrumentos de medición<sup>6</sup>. De experimentos en esta vena se deriva el concepto físico de la *no-localidad* de los sistemas cuánticos, cuya

3 Humberto Valdivieso, *La movilidad del presente* (Caracas: AB ediciones, 2019), 190.

4 Valdivieso, *La movilidad del presente*.

5 Cfr. Valdivieso, *La movilidad del presente*.

6 Cfr. Morton, *Hyperobjects: Philosophy and ecology after the end of the world*.

explicación precisa está fuera del alcance de este ensayo y de mi exiguo conocimiento de la física cuántica. Aun así, el principio de la no-localidad quiebra uno de los pilares del pensamiento moderno: la noción de que los objetos están suspendidos en un vacío.

*Para rastrear el nacimiento y el desarrollo de la ciencia ficción en China, Elisa G. Salcedo se apoya en los resultados de un buscador de conceptos que incorpora nociones rudimentarias de machine learning (Orígenes y desarrollo de la ciencia ficción en China: una visión macroanalítica, 2017). El algoritmo luego fue refinado para que fuera capaz de procesar y acomodar en un mapa relacional lo que Salcedo categorizó como «influencias». Comenzando su recolección en la caída de la dinastía Qing, su base de datos incluye libros de texto científicos rusos, libros divulgativos de ciencia para niños, textos políticos, ficción especulativa del Estados Unidos y Europa, manifiestos sobre utopías y, por supuesto, un vasto cuerpo de lo que Salcedo categorizó como «ciencia ficción china». El mapa de influencias que esperaba encontrar resulta ser contradictorio y desbalanceado: no encuentra causas, solo correlaciones. No puede apuntar a un grupo de nodos y decir: «aquí está la ciencia ficción china». Los hiperobjetos funcionan en una escala en la que la localidad y la temporalidad no pueden medirse en puntos. No son una unidad holística, pero en cada elemento está impreso el rastro de la totalidad del hiperobjeto. La ciencia ficción china está, como inscrita en una herida, en la muerte del emperador Guangxu, en las propagandas soviéticas futuristas, en la exclusión de la ciencia burguesa de la Revolución Cultural, en los bestsellers del siglo XXI, en foros de internet, en los concursos organizados por el gobierno Chino.*

El tiempo y el espacio ya no son el escenario de los objetos, sino algo que emana de estos. No se trata del anuncio posmoderno de que las cosas pueden verse con múltiples perspectivas. Se trata de que en cada circunstancia el objeto es distinto.

Un hiperobjeto no puede ser estudiado desde una temporalidad y una causalidad universal. Su *ondulación temporal* confunde el tiempo y la causalidad con la experiencia estética. Aún más: ante los hiperobjetos, estética y causalidad son la misma cosa.

*Laura Mandell revela las confusiones que pueden surgir cuando las temporalidades se confunden en su crítica de dos estudios que buscan determinar cualidades de la «prosa femenina» en un cuerpo de novelas escritas por mujeres durante el siglo XIX. Ambos estudios miden la frecuencia de palabras clave que actúan como «señales de género» y encuentran una presunta «confirmación de estereotipos» sobre la escritura femenina: las escritoras marcadas como «F» en su modelo de datos usaban con más*

frecuencia palabras como «heart» and «love». Mandell menciona varios de los elementos cuestionables de estos estudios, como su apoyo en estereotipos para derivar conclusiones, pero quiero fijarme en un problema en particular: el de la temporalidad impuesta «desde fuera»; fuera del método y, en este caso, fuera del género. Mandell se apoya en un tercer estudio que contradice a los otros dos: «Olsen» [el tercer autor] deliberadamente no toma en cuenta la frecuencia de palabras («Écriture féminine»). Para Olsen, lo que distingue a la escritura femenina no es vocabulario porque este está atado al tópico. Para él, el estilo de género consiste en usar las mismas palabras, pero de manera distinta. Olsen prosigue a examinar los contextos de palabras específicas, concluyendo que los significados de palabras no divergen según el género». No puedo dejar de ver a dos académicos que imponen una temporalidad «universal» (M/F) y a otro que permite que los objetos tengan su propia temporalidad<sup>7</sup>.

Por su enorme escala temporal, los hiperobjetos aparecen y desaparecen ante nuestra percepción según le herramienta con la que se les trate de localizar. Para Morton, los hiperobjetos existen en un *phase space*: la suma de todos los posibles estados de un sistema. Cuando lidiamos con hiperobjetos, estamos lidiando con sus instancias particulares, como si se tratara de una metonimia. La peculiaridad es que en esta metonimia los objetos no se disuelven en el todo, sino que el todo se disuelve en el objeto.

*Obras de teatro, musicales, directores, teatros, mapas, elenco, compositores y otras etiquetas constituyen a Broadway en el estudio de Derek Millersolo<sup>8</sup>. Broadway se revela cuando esas etiquetas son graficadas tomando en cuenta el eje temporal. Un corte transversal de esa data —por ejemplo, una imagen estática de un mapa donde se indica las obras que se realizaron en un día específico— no es Broadway, aunque Broadway esté allí. Pero cuando Derek convierte esa imagen estática en una sucesión de imágenes dateadas a lo largo del tiempo, entonces vemos un puñado de musicales que se crecen y perduran, nuevas profesiones aparecen y desaparecen en los créditos de producción, «dirección» se convierte en «director», las audiencias se concentran en unos pocos teatros, una multitud de pequeñas funciones que se desvanecen poco después de aparecer. Entonces Broadway se revela como un hiperobjeto al que accedemos a través de la limitada herramienta de la visualización.*

7 «Olsen deliberately does not look at word frequency («Écriture féminine»). For Olsen, what distinguishes feminine writing is not vocabulary because it is tied to topic. For him, a gendered style consists in using the same words, but in a different way. He therefore examines the contexts of specific words, concluding that the meanings of words do not diverge based on gender». Traducción del autor. Laura Mandell, «Gender and Cultural Analytics: Finding or Making Stereotypes?», en *Debates in the digital humanities*, ed. Matthew K. Gold (University of Minnesota Press, 2019).

8 Visualizing Broadway. (n.d.). 17 de mayo del 2021, <https://www.visualizingbroadway.com/more-info.html>

Entender a los hiperobjetos como entidades que habitan cuatro dimensiones no es una complicación innecesaria. Es lo que permite afirmar que los hiperobjetos no son abstracciones matemáticas sino objetos físicos y reales. Aún más, son viscosos. Se adhieren a cualquier objeto con el que entren en contacto. «Los síntomas inmediatos e íntimos de los hiperobjetos son vívidos y a menudo dolorosos, pero cargan consigo un rastro de irrealidad»<sup>9</sup>. Como en el mundo cuántico, medir un hiperobjeto es alterarlo. La única opción es inmiscuirse.

*Los objetos de investigación en el internet hacen estallar las nociones de escala en las humanidades. Raymond Steding recopiló 5 billones de comentarios o 3.3 terabytes de data para su estudio A Digital Humanities Study of Reddit Student Discourse about the Humanities<sup>10</sup>. El objetivo de Steding es conceptualizar cómo los estudiantes de grado y pregrado conceptualizan las humanidades, especialmente en relación con las ciencias. Los resultados de este estudio se muestran en mapas relacionales, gráficos, y estadísticas, así como la publicación del modelaje completo de la data en un blog. Lo que me interesa es que las estructuras de Reddit se adhieren al método de investigación. Los comentarios de los foros de Reddit se rigen por un sistema de puntos: los usuarios pueden darle un «upvote» o un «downvote» a un comentario, lo que aumenta o disminuye el «karma» (puntaje general) del comentarador. Llamativamente, uno de los criterios que Steading utiliza para escoger comentarios ejemplares entre su vasta data es el karma de los comentarios y de los comentaradores. Más karma, más ejemplaridad. La viscosidad de Reddit queda en evidencia. El investigador no pudo acercarse al hiperobjeto sin que este se derritiera en sus manos. Las estructuras de Reddit están irremediabilmente entremezcladas con las estructuras formales del modelo de datos.*

El problema de estudiar hiperobjetos —sean método, objeto (de investigación) o ambos— es el mismo problema que tengo cuando trato de encontrar a una polilla que revolotea contra el techo de mi cuarto. El ruido que hace al chocar con la superficie de madera no me deja dormir. Pero cuando enciendo la luz para atraparla y sacarla por la ventana, la polilla deja de moverse. Sus alas se camuflan en la madera y no puedo encontrarla. Cuando apago la luz, vuelve a revolotear. Ahora mi insomnio

- 
- 9 «Immediate, intimate symptoms of hyperobjects are vivid and often painful, yet they carry with them a trace of unreality». Traducción del autor. Morton, *Hyperobjects: Philosophy and ecology after the end of the world*.
- 10 R. A. Steding, «Digital Humanities Study of Reddit Student Discourse about the Humanities», WEIS, 2 de agosto del 2019. [https://we1s.ucsb.edu/research\\_post/a-digital-humanities-study-of-reddit-student-discourse-about-the-humanities/](https://we1s.ucsb.edu/research_post/a-digital-humanities-study-of-reddit-student-discourse-about-the-humanities/)

es un registro de la polilla. Así nos eluden los hiperobjetos: están demasiado cerca.

...

Las humanidades digitales suelen definirse como el encuentro de las humanidades con los métodos digitales<sup>11</sup>. Esta definición —provisional pero precisa— solo nos lleva a otra pregunta: ¿Dónde ocurre ese encuentro entre *humanidades* y *digital*?

Ocurre en el método. Los métodos son el verdadero problema de investigación de las humanidades digitales. Así como el hiperobjeto se adhiere a otros objetos como una sustancia viscosa, así como es imposible estudiarlo sin empaparse de él, los métodos de las humanidades digitales empapan al sujeto y al objeto de investigación en sintaxis y órdenes, en valores y en prejuicios.

Pero el efecto verdaderamente removedor de los hiperobjetos —o de su estudio a través de métodos digitales— es que eliminan la división sujeto/objeto. Cuando los hiperobjetos quiebran la idea de que los objetos están suspendidos en un vacío, también quiebran la posibilidad de un sujeto que esté fuera del universo. La mirada moderna requiere la mirada del Ser (humano) para crear sentido: ese es el legado de la larga historia del correlacionismo en la filosofía<sup>12</sup>. Y sin la presuposición de que solo la mirada humana otorga significado a las cosas, el vacío ontológico del posmodernismo no tiene sentido. Para Morton, lo más significativo de la aparición de los hiperobjetos es el anuncio cataclísmico que los acompaña: el universo está lleno de objetos y cada uno existe independientemente de nuestra percepción.

...

Quizás de los ejemplos anteriores —uno de ellos hipotético— se pueda inducir que lo que está en el centro de actividad metodológica es el modelaje de datos. La importancia del modelaje de datos en una

---

11 Cfr. Anne Burdick, ed, *Digital humanities* (Cambridge, MA: MIT Press, 2012), 122.  
12 Cfr. Morton, *Hyperobjects: Philosophy and ecology after the end of the world*.

investigación humanística no puede sobreestimarse: es allí donde se hacen casi todos los compromisos intelectuales.

En el manual *The Shape of Data in the Digital Humanities*, Julia Flanders y Fotis Jannidis examinan las maneras en las que los modelos acarrearán significado: «los procesos de modelaje inscriben en términos formales nuestro conocimiento y semánticas sobre nuestra data en esa data, dándole cierto tipo de inteligencia y consciencia de sí misma»<sup>13</sup>. La data que creamos con un programa solo puede modelar lo que está en el modelo conceptual de ese programa.

La solución de muchos investigadores a este problema del contenido semántico y sintáctico en las herramientas es el *tool-agnosticism*: modelar la data de la manera más neutral posible. El agnosticismo de herramientas cree en encontrar la estructura de los fenómenos de la data y organizarla para que sea comestible por cualquier herramienta.

A la luz de los hiperobjetos, esta solución me parece cuestionable. Si traemos las conclusiones de Morton al modelaje de datos, se hace evidente que, en este caso, solo tiene sentido pensar a los objetos en relación con herramientas; y, esta vez, en «objetos» incluyo al «sujeto». Me parecería *mu*y cuestionable si no involucrara, también, un compromiso pragmático. Crear un modelaje de datos o una herramienta para cada investigación requeriría un nivel de recursos, tiempo y experticia poco realistas. Creo que encontrar una solución a este dilema será la ocupación de las humanidades digitales en el futuro cercano.

...

La aparición de las humanidades digitales es quizás un signo de una vieja ansiedad que las humanidades tienen sobre su alcance: la posibilidad de objetividad y del conocimiento comprobable. Pero los modelos son aclimatamientos a la realidad, no verdades últimas. Las matemáticas de la computación no son el máximo criterio de realidad: son, también, una

13 «...modeling processes write our knowledge about the content and semantics of our data into that data in formal terms, giving the data a kind of intelligence and self-awareness». Julia Flanders, y Fotis Jannidis, eds. *The shape of data in the digital humanities: Modeling texts and text-based resources* (Routledge, Taylor & Francis Group, 2019).

aproximación borrosa a los objetos. La verdadera ruptura que se asoma sobre las humanidades no es epistemológica: es ontológica.

Las humanidades digitales no son una progresión de las humanidades. Personalmente, no he decidido si son un caso muy extendido de tecnofilia o un abanico de métodos verdaderamente novedoso que en el futuro serán, simplemente, «humanidades». Lo mejor que puedo aspirar es que las humanidades digitales empujen al resto de las humanidades fuera de la intersubjetividad y hacia el colorido abismo de la interobjetividad.

## REFERENCIAS

- Burdick, Anne, ed. *Digital\_humanities*. Cambridge, MA: MIT Press, 2012.
- Data | *Definition of Data by Merriam-Webster*. (n.d.). 17 de mayo de 2021, <https://www.merriam-webster.com/dictionary/data>
- Flanders, Julia, y Jannidis, Fotis, eds. *The shape of data in the digital humanities: Modeling texts and text-based resources*. Routledge, Taylor & Francis Group, 2019.
- Mandell, Laura. «Gender and Cultural Analytics: Finding or Making Stereotypes?». En *Debates in the digital humanities*, editado por Matthew K. Gold, 3-26. University of Minnesota Press, 2019.
- Morton, Timothy. *Hyperobjects: Philosophy and ecology after the end of the world*. University of Minnesota Press, 2013.
- Steding, R. A Digital Humanities Study of Reddit Student Discourse about the Humanities. *WEIS*, 2 de agosto del 2019. [https://we1s.ucsb.edu/research\\_post/a-digital-humanities-study-of-reddit-student-discourse-about-the-humanities/](https://we1s.ucsb.edu/research_post/a-digital-humanities-study-of-reddit-student-discourse-about-the-humanities/)
- Valdivieso, Humberto. *La movilidad del presente: Estética, espacio y tiempo en la contemporaneidad*. Caracas: AB Ediciones, 2019.
- Visualizing Broadway. (n.d.). 17 de mayo del 2021, <https://www.visualizingbroadway.com/more-info.html>



## Últimos títulos publicados en la colección

---

**El sistema ¿acusatorio? Venezolano a 18 años de su vigencia (2017)**

Magaly Vásquez (Coordinadora)

**Cien años con Venezuela. La labor de la Compañía de Jesús (1916-2016) (2017)**

Tomás Straka (Coordinador)

**Redes sociales. Comunicación y educación (2018)**

Ana Beatriz Martínez y Nayesia María Hernández (Compiladoras)

**Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017 (2017)**

Anitza Freitez (Coordinadora)

**Vida, tiempo y trascendencia de Monseñor Salvador Montes de Oca (2018)**

Marielena Mestas Pérez (Coordinadora)

**El desafío venezolano: la consolidación de una transición democrática vol. III (2018), VV.AA.**

**Filosofía en la ciudad. Caracas y la filosofía (2018)** Alfredo Vallota y Lucía Dao (Comp.)

**ADSUM. Boletín Arquidiocesano de Caracas. julio-diciembre 2018 (2019)**

Arquidiócesis de Caracas

**El concurso de ensayos titulado: *Humanidades en tiempo presente* es una iniciativa que celebra el 65 aniversario de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello y el 120 aniversario del nacimiento de Mariano Picón-Salas. En esta ocasión, fueron convocados todos los alumnos de pregrado y posgrado de la UCAB. Cada uno de los escritos que forman parte de esta compilación gira en torno a la pregunta por las humanidades, especialmente en el contexto actual. De los textos recibidos, destacaron las propuestas de tres alumnos de la Escuela de Letras, cuya preocupación por la temática nos lleva hasta el corazón de los Andes venezolanos, donde se dan nuevas expresiones de resiliencia, pasando, posteriormente, por la reflexión sobre la propia experiencia de la educación, bajo una perspectiva que toma ciertas ideas del existencialismo sartreano. Por último, se le ha concedido una mención especial a los «hiperobjetos» como problema en el contexto de las humanidades, una temática reciente que nos regresa a la pregunta que evocamos en el prólogo y al replanteamiento de los estudios humanísticos en un contexto en el que lo humano es profundamente cuestionado.**

---

978|980|439|049|4



abediciones

UCAB

1953-2021



68 años

1953-2021



9

789804

390494